

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

Prevención del Abuso Sexual en Niños: Aplicación del Manual de Conductas de Autoprotección y Medición con el Cuestionario sobre Conocimientos acerca del Abuso Sexual para Alumnos/as

Martina Bayas Erazo

Victoria Terán Febres Cordero

Teresa Borja, PhD., Directora de Trabajo de Titulación

Trabajo de Titulación presentado como requisito para la obtención del título de
Licenciada en Psicología

Quito, mayo de 2015

Universidad San Francisco de Quito

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

HOJA DE APROBACIÓN DE TRABAJO DE TITULACIÓN

Prevención del Abuso Sexual en Niños: Aplicación del Manual de Conductas de Autoprotección y Medición con el Cuestionario sobre Conocimientos acerca del Abuso Sexual para Alumnos/as

Martina Bayas Erazo

Victoria Terán Febres Cordero

Teresa Borja, PhD.
Directora de Trabajo de Titulación

Gustavo Villacreses, Sic. Clín.
Miembro del Comité de Trabajo
de Titulación

Carmen Fernández-Salvador, PhD.
Decana del Colegio de Ciencias
Sociales y Humanidades

Quito, mayo de 2015

© DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído la Política de Propiedad Intelectual de la Universidad San Francisco de Quito y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo de investigación quedan sujetos a lo dispuesto en la Política.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo de investigación en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma: _____

Nombre: Martina Bayas Erazo

C.I.: 1712908233

Firma: _____

Nombre: Victoria Terán Febres Cordero

C.I.: 1714958087

Lugar: Quito - Ecuador

Fecha: Mayo de 2015

DEDICATORIA

Dedicamos este trabajo a nuestros padres, apoyo incondicional e indispensable durante todo este proceso.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a todos nuestros profesores de la USFQ, quienes nos han formado y han aportando nuestro desarrollo como profesionales.

RESUMEN

Debido a los altos índices de abuso sexual infantil en el Ecuador y el mundo, han surgido varios métodos de prevención y tratamiento para las víctimas y para los perpetradores de abuso sexual infantil. Esta investigación se enfocó en realizar prevención de abuso sexual infantil tipo dos. Este consistió de talleres de prevención de abuso sexual infantil en la que se desarrollan conductas auto protectoras. La muestra consistió de 18 niños de ente 5 y 6 años, quienes fueron evaluados antes y después de los talleres para poder determinar el efecto que éstos tuvieron en sus conocimientos y habilidades de auto protección. Los resultados demuestran que los talleres tuvieron un impacto estadísticamente significativo en el conocimiento de los niños respecto a este tema.

Palabras claves: *abuso sexual infantil, abuso sexual infantil, programas de prevención.*

ABSTRACT

Due to the high rates of child sexual abuse in Ecuador and the whole world, there have been several methods of prevention and treatment for victims and perpetrators of child sexual abuse. This research focused on developing prevention of child sexual abuse type two. This consisted of prevention of child sexual abuse workshops in which the participants developed self-protective behaviors. The sample consisted of 18 children of ages 5 to 6, who were evaluated before and after the workshops to determine the effect these had on the children's knowledge and skills for self-protection. The results of the study show that the workshops had a statistically significant impact on children's knowledge regarding this issue.

Key words: *sexual abuse, child sexual abuse, prevention programs.*

TABLA DE CONTENIDO

Resumen	7
Abstract.....	8
INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA.....	11
Antecedentes	11
El problema.....	12
Hipótesis	14
Pregunta de investigación	14
Contexto y marco teórico	14
Definición de términos.....	16
Presunciones del autor del estudio	16
Supuestos del estudio.....	17
REVISIÓN DE LA LITERATURA.....	18
Géneros de literatura incluidos en la revisión	18
Pasos en el proceso de revisión de la literatura	18
Formato de la revisión de la literatura.....	18
METODOLOGÍA Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	55
Justificación de la metodología seleccionada.....	58
Herramienta de investigación utilizada	58
Descripción de participantes	59
Fuentes y recolección de datos.....	60
ANÁLISIS DE DATOS	62
Detalles del análisis	62
Importancia del estudio.....	65
Resumen de sesgos del autor.....	65
CONCLUSIONES.....	67
Respuesta a la pregunta de investigación	67
Limitaciones del estudio	69
Recomendaciones para futuros estudios.....	70
Resumen general.....	71
REFERENCIAS	73
ANEXO A	75

TABLAS

Tabla 1.1. Resultados estadísticos obtenidos a partir del Cuestionario sobre conocimientos acerca del abuso sexual para alumnos/as.....	64
Tabla 2.1. Resultados del Análisis Chi Cuadrado por ítem.....	64

INTRODUCCIÓN AL PROBLEMA

Existen muchas maneras en que el desarrollo saludable de un niño puede verse afectado durante sus años de crecimiento. El abuso infantil es uno de ellos, un problema muy común en nuestro país y nuestra sociedad, a pesar de que poco se hable de este tema. Todos los tipos de abuso infantil tienen una enorme carga en sus víctimas, afectando distintos aspectos de su desarrollo.

El abuso sexual infantil sigue siendo una realidad en todas las sociedades, a pesar de ser intolerable. Los niños abusados sufren graves problemas emocionales, psicosociales, sexuales e incluso físicos durante toda su vida. Una de las raíces de este problema es el hecho de que, por el tabú que representa el abuso y la sexualidad en la sociedad, es algo de lo que muy pocos hablan, y no se toma como prioridad en la educación de los niños. Esta falta de información para niños y padres es una gran barrera para evitar que los abusos sexuales sigan sucediendo y siendo tan comunes.

Antecedentes

La historia sobre la prevención abuso sexual a menores: una breve reseña.

El abuso sexual infantil no es un problema nuevo para la sociedad, ya que ha estado presente en la realidad social a nivel mundial en todo estrato social, económico y educativo a través de los años. El abuso sexual a menores es un problema psicosocial que ha demostrado tener efectos negativos a corto y largo plazo en las víctimas. La violencia sexual en todas sus formas es la más grave violación de los derechos humanos y, por ende, de los derechos sexuales y reproductivos de niñas, niños, adolescentes, afectando la vivencia de una sexualidad plena, placentera y segura. Como menciona el Ministerio de Educación del Ecuador,

La violencia sexual reproduce las relaciones inequitativas de poder, especialmente de hombres a mujeres, de adultos a niños, niñas y adolescentes, limitando el desarrollo personal, el desarrollo sexual y la participación social (2011, p. 67).

Es importante mencionar que no se conocen datos exactos sobre la incidencia del abuso sexual en nuestra sociedad debido al estigma social y a la falta de educación sexual que existe. Esto causa que alrededor de un 70-80% de los casos pasen sin denunciarse (Martínez, 2011), a pesar de que desde 1960 se empezaron a instituir leyes que exigían la denuncia de maltrato infantil y abuso sexual (Figuro & Otero, 2005). Los datos más actuales del Ecuador indican que el 21% de niños, niñas y adolescentes en el Ecuador han sido víctimas del abuso sexual (Fundación Azulado, 2013). Esto reafirma que el abuso sexual es un problema real dentro de nuestra sociedad y que por lo tanto debe ser tomado en cuenta en la formación académica y psicosocial de los niños del Ecuador.

El problema

A pesar de que el abuso sexual ha afectado a todo tipo de poblaciones, el enfoque social de este problema se ha centrado en tratar las secuelas del abuso sexual en lugar de prevenir la ocurrencia de éste desde un principio. Consideramos que la mejor manera de prevenir el abuso sexual infantil es a través de la educación sexual desde edades tempranas, tanto en las instituciones educativas como en el entorno familiar.

Generalmente, la educación sexual se ha vinculado de manera exclusiva a las relaciones sexuales y a la prevención del embarazo adolescente. Consideramos que esta es una gran falencia en nuestro sistema educativo ya que deja de lado muchos otros aspectos de la sexualidad del ser humano. Por esta razón, es importante entender a la sexualidad como algo que acompaña al ser humano durante toda su vida y por ende, incluirla en la

educación de los niños desde edades tempranas, sin enfocarse únicamente en la sexualidad que tiene como fin la reproducción.

La educación sexual a menores ha sido, por muchos años, un tabú en nuestra sociedad. Es por esto que consideramos que, a pesar de la inclusión de la educación sexual en currículo académico de nuestro país, existen varias barreras que no permiten transmitir toda la información relacionada con este tema. Dentro de estas barreras se incluye la falta de apertura de padres y docentes a temas relacionados con la sexualidad, sobre todo con niños en edades tempranas. Este tipo de barreras deben superarse ya que, como mencionan los autores Garza-Aguilar y Diaz-Michel (1999), el abuso sexual sucede con mayor frecuencia entre los 9 y 11 años de edad y hay un porcentaje alto de víctimas que son menores de 7 años. Por esta razón, es imperativo que los programas de prevención de abuso sexual se realicen a partir de la edad más temprana posible.

Afortunadamente, en la actualidad existen varios programas de apoyo para víctimas de abuso sexual que se enfocan en ayudar a estas personas a reestructurar sus vidas y superar este acontecimiento. Sin embargo, es importante que la sociedad tenga conciencia de que es más beneficioso trabajar en la prevención del abuso sexual infantil para evitar las repercusiones que este conlleva. Dentro de nuestra sociedad, un claro ejemplo de la inclusión de la prevención en el manejo de este problema es el trabajo que ha llevado a cabo la Fundación Azulado. Esta fundación tiene como objetivo la prevención del maltrato infantil, así como el diagnóstico e intervención de los niños que sean víctimas de cualquier tipo de maltrato (Fundación Azulado, 2013), en varios sectores de la población. Si bien se ha empezado a desarrollar este tipo de programas de prevención en el Ecuador, todavía queda mucho camino por recorrer para lograr reducir los índices de abuso sexual infantil en nuestro país. Esta fundación nos sirve como ejemplo para concientizar sobre la

posibilidad de prevenir el abuso sexual y los enormes beneficios que esto tiene en nuestra sociedad.

Hipótesis

En el Ecuador existe un índice alto de abuso sexual en niños y adolescentes. Una hipótesis de la causa de este problema es que a pesar de tener programas de educación sexual, no se le da la importancia necesaria y por ende no se los ejecuta de manera adecuada. Una hipótesis sobre la solución para este problema es que si existe una aplicación y desarrollo adecuados de un programa de prevención de abuso sexual dentro del currículo educativo, que incluya actividades dinámicas y motivadoras, se lograría impartir la información necesaria para prevenir el abuso sexual. La hipótesis para esta investigación es que si se aplican los talleres sobre abuso y prevención sexual, los conocimientos de los participantes sobre este tema van a incrementar.

Pregunta de investigación

¿Pueden los talleres de prevención de abuso sexual infantil influir en el conocimiento y actitudes necesarias para prevenir la incidencia de esta problema en los niños y niñas de 1er grado de básica de Educación General Básica en una escuela particular del Ecuador?

Contexto y marco teórico

Las tasas de abuso sexual infantil en el Ecuador permanecen altas, dejando a los niños en nuestro país en una posición vulnerable respecto al tema. Se ha decidido abordar este problema desde el punto de vista psicológico y pedagógico. La teoría del manual en el

que se basan los talleres está basado en diferentes investigaciones psicológicas que se han hecho sobre el abuso sexual infantil, y la manera de aplicarlo está se hace a través de la pedagogía.

El propósito del estudio.

El propósito de este estudio es determinar si los talleres de prevención de abuso sexual tienen un impacto en el conocimiento y actitudes de los estudiantes de la Escuela y Colegio Jahibé. Todos los talleres desarrollados están adaptados a las capacidades e intereses de los niños y cada uno tiene un objetivo específico que contribuirá al cumplimiento del objetivo general, que es la prevención del abuso sexual en esta población. Estudios realizados anteriormente demuestran la efectividad de los talleres de prevención de abuso sexual en incrementar los conocimientos sobre la educación sexual en quienes los reciben, y es por esto que creemos que este taller, el cual fue adaptado de manera adecuada para el grupo con el que trabajamos, tendrá este mismo efecto.

El significado del estudio.

Este estudio tiene una gran importancia no sólo para la población en cuestión, sino también para la sociedad en general. Esta investigación puede servir para concientizar a la comunidad sobre el abuso sexual y las medidas que se deben tomar para prevenir este suceso. Los resultados de este proceso no son solo beneficiosos para la población directamente involucrada sino que pueden ser transmitidos a personas que rodean a estas y tengan un contacto directo o indirecto. De igual manera, la aplicación de estos talleres se podrá seguir implementando en la Escuela Jahibé en el futuro, sin el involucramiento de las investigadoras. A pesar de no ser la primera investigación realizada sobre este tema,

este taller ha sido adaptado para satisfacer las necesidades de los niños de 1ero de básica de la Escuela y Colegio Jahibé.

Definición de términos

Abuso sexual.- contacto sexual con fuerza o intimidación (Mariscal y Gutiérrez, 2003).

Abuso sexual infantil.- abuso sexual que se da en un menor de edad en el que existe una relación de desigualdad, ya sea en edad, madurez o poder (Echeburúa & Guerricaechevarría, 2005).

Sin contacto físico: comentarios, exposición de órganos sexuales, voyeurismo, mostrar pornografía al menor, obligar al niño a desvestirse o masturbarse (Mariscal & Gutiérrez, 2003).

Con contacto físico: tocar las partes privadas de un niño, obligar al niño a que toque los órganos sexuales del perpetrador (Mariscal & Gutiérrez, 2003).

Prevención.- programas cuyo objetivo es anticipar y evitar el suceso del abuso sexual (Martínez, 2011).

Presunciones del autor del estudio

En cuanto a las presunciones de esta investigación, primeramente se incluye el hecho de que las investigaciones en las que se basan este trabajo en diferentes países pueden ser utilizadas como fundamentos en el contexto ecuatoriano. Adicionalmente, también se presume que va a haber un apoyo adecuado dentro del hogar de los niños para desarrollar de manera más profunda los temas tratados en los talleres.

Supuestos del estudio

Se supone que no va a haber un juicio de parte de los niños y sus familias ya que las investigadoras están impartiendo educación sexual sin darle un valor, ya sea positivo o negativo. Suponemos que no existe un prejuicio o barrera que no permita trabajar de manera abierta el tema. También se supone que no existen otras fuentes de información que contradigan lo aprendido por los niños durante los talleres.

A continuación se encuentra la Revisión de la Literatura dividida en tres temas generales, que son el abuso sexual infantil y sus características, los tipos de prevención de abuso sexual infantil y la prevención secundaria a detalle. Esto está seguido de la explicación de la metodología de investigación aplicada, el análisis de datos encontrados, las conclusiones y discusión.

REVISIÓN DE LA LITERATURA

Géneros de literatura incluidos en la revisión

Fuentes.

Toda la información reunida para esta investigación proviene de fuentes académicas extraídas de los recursos electrónicos de la Universidad San Francisco de Quito como EBSCO, JSTOR, entre otros. Dentro de las fuentes que se utilizaron se pueden encontrar artículos de *journals* de salud, psicología y educación, artículos de investigaciones realizadas sobre el tema y revisiones de literatura y otras investigaciones.

Pasos en el proceso de revisión de la literatura

A partir de conocimientos previos sobre el tema y de la guía obtenida por el director de tesis, se procedió a investigar en fuentes académicas como EBSCO, Google Scholar, JSTOR, entre otras, utilizando palabras clave sobre el tema. Una vez que se obtuvo una idea general sobre los conceptos clave a investigar, se delimitaron los temas principales que definirían la investigación. Durante el proceso, a medida que se fue investigando cada tema más a profundidad, se encontró que existían autores que tenían más publicaciones, investigaciones y conocimiento sobre el tema.

Formato de la revisión de la literatura

El formato de esta revisión está determinada por la presentación de distintos temas que se consideran claves para poder tener una visión general de lo que es el abuso sexual infantil. Hay temas generales que incluyen una introducción al abuso sexual infantil, posibles soluciones a este problema y una introducción al enfoque elegido para desarrollar

esta investigación. Dentro de estos temas generales, se encontrarán diferentes subtemas. En la introducción se hablará de lo que es el abuso sexual, su prevalencia, las secuelas y las razones para considerarlo un problema social. Más adelante, en el tema de posibles soluciones se incluyen la intervención a perpetradores, y los distintos tipos de prevención a posibles víctimas por medio de programas educativos. Por último, en el tercer tema se incluye una introducción a la prevención tipo dos, sus enfoques, evolución en el tiempo, así como los temas y conceptos que trata.

Tema 1. El abuso sexual infantil y sus características.

Introducción.

El abuso sexual infantil es una realidad que ha existido desde hace mucho tiempo en todas las sociedades y culturas. El abuso sexual “se trata de un problema con un gran pasado pero con una corta historia puesto que, a pesar de haber estado siempre presente, sólo en forma muy reciente se ha despertado a nivel de la opinión pública una conciencia” (Martínez, 2000, p. 1). Como se puede ver, a pesar de que este problema ha existido prácticamente igual que la humanidad, es muy reciente esta inundación de información con respecto al tema. Este crecimiento en la información se debe al incremento de conciencia dentro de la sociedad. En los últimos años se ha tomado más conciencia sobre el tema y se ha evidenciado un progreso de la sociedad hacia la denuncia y la recopilación de información sobre el abuso sexual, especialmente el abuso sexual infantil. Este avance muestra la importancia y los efectos significativos que se pueden lograr si la sociedad toma conciencia sobre esta problemática y entiende realmente qué es el abuso sexual, cuál es su prevalencia, las secuelas que puede tener este evento y porqué se lo debe considerar un problema social.

Qué es el abuso sexual.

Primeramente, para poder desarrollar el tema de manera adecuada es importante tener una definición adecuada de lo que es el abuso sexual. Existe mucha ambigüedad para definir exactamente este concepto y se da también un debate bastante extenso para definir las circunstancias en las que se da el abuso sexual. Por ejemplo, en algunas definiciones se requiere que el perpetrador sea cinco años mayor al niño/a para que se pueda definir como abuso sexual. Sin embargo, hay otros autores que no se centran en la diferencia de edad sino en que haya una diferencia de poder entre el perpetrador y la víctima (en este caso el niño/a). Se considera como característica principal del abuso sexual infantil la existencia de una relación de desigualdad ya sea en la edad, madurez o poder en la cual se utiliza al niño como un objeto sexual (Echeburúa & Guerricaechevarría, 2005).

Otra definición que también se utiliza de manera amplia es aquella proporcionada por el National Center for Child Abuse and Neglect que define al abuso sexual infantil como:

Los contactos o interacciones entre un niño y un adulto, cuando el primero se utiliza para estimulación sexual del segundo o de otra persona. También puede cometerse por un menor de 18 años cuando es mayor que la víctima o cuando está en una situación de poder o control sobre la víctima. (EN Redondo Figuero & Ortiz Otero, 2005, p. 2).

Como se puede ver, en esta definición se especifica el hecho de que existe una situación de poder entre las dos personas involucradas y se da un abuso de este poder. Esto también se puede evidenciar de igual manera en la siguiente definición del abuso sexual infantil: “la participación del niño en actividades sexuales que no puede comprender, para las que no está preparado por su desarrollo, a las que no puede otorgar su consentimiento y que violan los tabúes sociales y legales” (Mariscal & Guitiérrez, 2002, p. 1). Aquí un elemento clave

es que el niño no puede dar su consentimiento debido a que no tiene el conocimiento ni el desarrollo necesario para poder entender a qué está dando permiso a que se realice o no.

El abuso sexual infantil se define en base a cuatro elementos clave que son el poder que ejerce el agresor sobre el niño/a, la pérdida de confianza, la falta de respeto y la mantención del secreto (Escartín, 2001). Por lo tanto, la definición que se va a utilizar a través de esta trabajo cuando se refiere al abuso sexual infantil será la siguiente: “Abuso sexual a niños ocurre cuando un adulto o alguien mayor que el niño o niña abusa del poder o autoridad que tiene sobre él/ella y/o aprovecha de la confianza y respeto para hacerlo/a participar en actividades sexuales” (Escartín, 2001, p. 7).

Tipos de abuso sexual.

Cuando se habla de abuso sexual, muchas personas lo asocian únicamente con la penetración sexual, que si bien ocurre en muchos casos, no se limita únicamente a esta actividad (Escartín, 2001). Hay diferentes categorías que se pueden encontrar dentro de las actividades que se dan en el abuso sexual. La primera de estas categorías es el abuso sexual sin contacto físico. Dentro de esta categoría se incluyen los comentarios del agresor al niño, exposición de órganos sexuales, voyeurismo, mostrar material pornográfico al niño e inducir a un niño a desvestirse o masturbarse (Mariscal & Guitiérrez, 2002). La segunda de las categorías que se encuentran dentro del abuso sexual se caracteriza por tener contacto. En esta categoría se incluye tocar las áreas íntimas de un niño, hacer que el niño toque las partes íntimas del agresor y frotar los genitales contra el cuerpo (ya sea vestido o desnudo) del niño. La tercera categoría se refiere a la penetración digital o de objetos que incluye la penetración del dedo u objetos del agresor en la vagina o ano del niño o viceversa.

También hay una categoría denominada sexo oral que incluye no sólo la penetración sino también lamidas, mordidas o succión de los senos. Por último, como mencionan Mariscal y

Gutiérrez (2002) esta la penetración con pene que puede ser vaginal, anal o el obligar al niño a tener relaciones sexuales con animales.

Partes del abuso sexual.

De igual forma, es importante delimitar los tres componentes que son parte del abuso sexual que incluyen la víctima, el abusador y el proceso del abuso (Redondo Figuero & Ortiz Otero, 2005). La víctima es la persona que sufre el abuso sexual y hay diferentes factores de riesgo que se relacionan las víctimas, los cuales tratarán más adelante. El otro elemento del abuso sexual es el abusador, que se caracteriza por ser el perpetrador del abuso. Esta es la persona que abusa del poder que tiene. Se explicará más adelante sobre el perfil del perpetrador y los tratamientos que se utilizan para ayudarlos y reincorporarlos a la sociedad. Por último, el tercer elemento que se necesita para que se lleve a cabo el abuso sexual es el proceso. Es importante entender que el abuso sexual no es un proceso aislado, sino que es un suceso que vuelve a suceder de forma repetida, se presenta como un círculo vicioso. El proceso de abuso empieza con el abusador ganándose la confianza del niño, después empieza la seducción de manera lenta y al final se le fuerza al niño a mantener el silencio (Redondo Figuero & Ortiz Otero, 2005). Es importante conocer sobre estos elementos para poder identificar el abuso de una manera más adecuada.

Mitos y realidades.

De igual manera, es importante definir los mitos y realidades que se relacionan con el abuso sexual. De manera general, al abuso sexual se lo ha relacionado con que el agresor es generalmente un extraño. Sin embargo, la realidad es que hay evidencia que muestra que el agresor, la mayoría de las veces, es un familiar o un conocido del niño o niña (Escartín, 2001). Por esta razón, muchas veces los padres no tienen ni la menor sospecha de lo que esta sucediendo debido a la confianza y respeto que se les tiene a estas personas que pueden ser tíos/as, primos/as, vecinos/as, amigos/as de los padres, entre otros.

Asimismo, Escartín (2001) menciona que otro mito que está relacionado con el abuso sexual es que este ocurre únicamente por la noche y en lugares extraños. No obstante, el abuso generalmente sucede en la casa o en un lugar que el niño/a conoce y le resulta familiar. Los padres muchas veces están más preocupados por lo que pasa fuera de la casa que dentro de ella ya que no conocen esta realidad sobre el abuso sexual infantil. Por ejemplo, los padres de familia se sienten cómodos y tranquilos dejando a sus hijos con sus cuidadores, sin embargo se han reportado casos en donde las agresores son exactamente las personas que cuidan a los niños. Otro mito que también se encuentra dentro de este tema es que el abuso sexual es una manera de mostrar afecto. Sin embargo, este no es el caso ya que el abuso sexual es un abuso del poder y autoridad hacia el niño/a (Escartín, 2001). Bajo ninguna circunstancia el abuso sexual se lo puede considerar como una manera adecuada de mostrar el afecto debido a que se está faltando el respeto a la integridad y a los derechos de los niños/as.

De igual manera, muchos adultos creen que los niños y niñas mienten e inventan este tipo de historias para llamar la atención. Esta es una concepción errónea ya que nunca hay que dudar de lo que un niño/a nos haya contado, especialmente si se relaciona con este tema. Los niños/as no tienen conocimientos de lo que es un comportamiento sexual apropiado o inapropiado (Escartín, 2001). Si un niño le cuenta a un adulto una historia, un hecho o un comentario que lo hace sospechar que ha habido algún tipo de abuso es necesario tomar las medidas adecuadas para poder protegerlo. No se debe asumir que lo que quiere es llamar la atención e ignorarlo porque esto sólo va a provocar que se siga guardando el secreto.

Para continuar, otro mito del abuso sexual es el hecho que los niños/as provocan este incidente ya que seducen a los adultos. En la sociedad, a este mito se lo ha aceptado varias veces como una realidad pero es de suma importancia desmentir este mito porque en

el abuso sexual los agresores son los únicos responsables y culpables. Según Escartín (2001), si un niño está manifestando un comportamiento “seductor” es porque está imitando a un adulto sin saber lo que este comportamiento tiene como objetivo ni lo que significa.

Por último, dentro del abuso sexual se ha creído que los agresores son enfermos mentales, pero la realidad es que los agresores/as generalmente muestran ser personas responsables y respetables dentro de la sociedad (Escartín, 2001). Es por esta razón que muchas veces los agresores logran desmentir a los niños debido a que son personas que transmiten confianza y no han mostrado evidencia para dudar de ellos.

Hay que conocer sobre estos mitos y realidades relacionados con el abuso sexual infantil para poder proteger a los niños de nuestra sociedad a que mantengan sus derechos, su integridad y sobre todo su seguridad. Es primordial que la sociedad tome conciencia sobre estos aspectos y sepa que los adultos son los responsables. El conocimiento de la sociedad sobre el abuso sexual está bastante opacado por mitos y por esta razón muchos niños quedan sin protección y los culpables quedan libres. Para poder concientizar a la sociedad, primero es importante exponer las estadísticas relacionadas con el abuso sexual y conocer cuáles son los factores que hacen que una víctima sea más vulnerable.

Prevalencia.

Debido a que desde los años 1960-1980 se ha evidenciado un progreso y se ha tomado conciencia sobre la problemática del abuso sexual, ahora hay más información y datos respecto a este tema. Parecería que los números de casos de abuso sexual infantil se han incrementado, no obstante este incremento parece atribuirse al hecho de que hoy en día se comunican más casos debido a los cambios en la legislación y en el clima social (Redondo Figuero & Ortiz Otero, 2005). Inclusive, algunos estudios parecen mostrar que hoy en día hay una tendencia descendente de los casos de abuso sexual.

Cuando se habla de la prevalencia, según Redondo Figuero & Ortiz Otero (2005), también hay que tomar en cuenta que la incidencia real no se conoce ya que esta depende mucho de la metodología que se utiliza para dirigir la investigación. Las estadísticas dentro de los diferentes estudios pueden variar por diferentes razones que incluyen la metodología (como ya se mencionó), la utilización de diferentes definiciones del abuso sexual, la probabilidades de que en realidad existan diferencias reales entre las diferentes áreas geográficas y los diferentes subgrupos de la población y la forma en que los investigadores escogen los sujetos y hacen su preguntas puede tener una gran influencia en los resultados (Finkelhor, 1991). Sin embargo, estas estadísticas pueden ayudar a tener una visión general de la realidad en la que se esta desarrollando este tema.

También es importante reconocer que los datos estadísticos pueden no ser exactos porque hay estimaciones que muestran que entre un 75-80% de los casos de abuso no son denunciados (Martínez, 2000). Esto puede atribuirse al hecho de que los niños no saben que lo que les están haciendo está mal, tienen miedo a no ser creídos y sufren de un aislamiento social debido a la estigmatización que conlleva el abuso sexual. Otra razón por la que el número de casos reportados e identificados es probablemente menor a lo que se reporta es porque generalmente el abuso sexual no se da con violencia física y esto hace que sea mas difícil detectar lo que está sucediendo (Escartín, 2001) debido a que no hay evidencias físicas a menos de que se las busque de manera minuciosa ya que no son evidentes.

Dentro de los países industrializados las estadísticas muestran que 1 entre 4 niñas y 1 entre 6 niños sufren algún tipo de abuso sexual antes de cumplir 18 años (Redondo Figuero & Ortiz Otero, 2005). Esto quiere decir que un 25% de niñas y un 17% de los niños han sido abusados sexualmente. Hay otros datos que indican que entre 2 a 62% de

mujeres y entre 2 a 15% de hombres han experimentado abuso sexual infantil (Finkelhor, 1991).

Como se mencionó anteriormente, uno de los mitos relacionados con el abuso sexual es que los perpetradores normalmente suelen ser extraños. Sin embargo, como menciona Finkelhor (1991), en los estudios se muestra que esto no es cierto debido a que las estadísticas muestran que es menos común el abuso sexual por extraños que por miembros familiares o personas conocidas. Los estudios muestran que el abuso sexual por padres o padrastros constituye entre un 7-8% de los casos, el abuso sexual por otros miembros familiares (en su mayoría tíos o hermanos mayores) constituye entre un 16-42% y por último el abuso sexual por conocidos por los niños (que incluye vecinos, amigos de los padres, entre otras autoridades) constituye entre un 32-60% de los casos (Finkelhor, 1991). Como se puede evidenciar, está claro el hecho de que en la mayoría de los casos (un 75% de los casos) los perpetradores son personas conocidas o familiares que el niño/a tiene en cercanía.

Adicionalmente, la mayoría de agresores dentro del abuso sexual son hombres. De acuerdo a las estadísticas presentadas por Escartín (2001), más del 95% de los agresores son hombres. Sin embargo esto no quiere decir que no pueden haber agresoras que sean mujeres y los niños estén en menor riesgo en su presencia. Comprobando esto, los estudios realizados por Finkelhor (1991) muestran que los agresores suelen mostrar cuatro características importantes que son necesidades inusuales de dominación, patrones de excitación inusuales, conflictos en las relaciones heterosexuales adultas y problemas con el alcohol.

De igual manera, dentro de los conceptos erróneos que existen cuando se habla del abuso sexual es que se lo relaciona directamente con la penetración. No obstante, las estadísticas muestran que sólo entre 3-11% de los casos se presenta una penetración

completa (ya sea vaginal o anal). La categoría más grande abuso sexual infantil consiste en las caricias del cuerpo de los niños por encima o por debajo de la ropa. La segunda categoría más importante es la de tocar manualmente los genitales de los niños, que constituye entre un 13-33% de los casos (Finkelhor, 1991).

Factores de riesgo.

Hay varios factores que influyen en la vulnerabilidad de los niños a ser víctimas de abuso sexual. El primer factor de riesgo es la edad. De acuerdo a las estadísticas obtenidas de las investigaciones de Finkelhor (1992), las edades más vulnerables para que los niños se conviertan en víctimas de abuso sexual son entre los 9 y los 12 años. Por eso esta la importancia de la educación sexual desde una temprana edad (preferiblemente los 6 años) para poder prevenir este tipo de incidentes. A pesar de que los niños entre 9 y 12 años tienen más riesgo de ser abusados, un cuarto de los casos reportados son de niños menores de 8 años. De igual manera, las mujeres son más vulnerables a ser víctimas de abuso sexual a cualquier edad (Mariscal & Guitiérrez, 2002) debido a la desigualdad de género que existe, especialmente en países no desarrollados como el Ecuador.

Asimismo, otro factor que incrementa el riesgo de los niños a ser abusados es la ausencia, falta de disponibilidad y conflicto de los padres. De la Garza-Aguilar & Díaz-Michel (1999) clasifican a la familia en cuatro tipos que incluye las siguientes: integrada, desintegrada, funcional y disfuncional. Es importante entender qué significa cada una de estas categorías para poder entender exactamente en cuál situación los niños tienen más riesgos. Primero, una familia integrada se refiere a una familia en donde los padres e hijos viven bajo el mismo techo, también conocida como una familia nuclear. Por otro lado, una familia desintegrada se refiere a una familia en donde los padres están separados/divorciados, viudos, solteros y/o donde los hijos no viven bajo el mismo techo. Es importante entender que una familia integrada no necesariamente es funcional ni que

una familia desintegrada es necesariamente disfuncional. Hay muchos niños que pertenecen a familias desintegradas pero que han mostrado tener un desarrollo emocional satisfactorio (De la Garza-Aguilar & Díaz-Michel, 1999). La familia si tiene un rol importante en el desarrollo emocional, social y psicológico . del niño pero no porque no sea una familia integrada significa que no le pueda dar el apoyo y seguridad necesaria para que los niños evolucionen de manera adecuada. Teniendo esto en cuenta, se han encontrado ciertas características que comparten las familias donde sucede el abuso sexual infantil. Entre estas características se incluyen el aislamiento social, la convivencia en el mismo hogar con miembros de la familia extensa, conflicto entre los padres, predominio en la educación y en las relaciones familiares de sistema de dominación de género (en otras palabras la desigualdad social y sexual) y bajos ingresos económicos.

A pesar de que las cifras muestran la gravedad del problema debido a su alta incidencia dentro de la población, es importante también considerar el sufrimiento que conlleva el abuso sexual para poder darse cuenta de lo grave que es en realidad este problema.

Secuelas.

El abuso sexual tiene varias consecuencias sociales, cognitivas, emocionales y psicológicas para la víctima del abuso sexual que afectan su desarrollo en todo sentido. Lamentablemente las consecuencias no se limitan únicamente a la víctima (que es él/la que más sufre) pero también tienen un impacto en la vida de sus familias (Martínez, 2000). Es por eso que es importante entender todo lo que conlleva el abuso sexual para que las familias y la sociedad en general sepa cuáles son los efectos de este suceso dentro de la vida de un niño y se entienda la importancia de prevenir estas secuelas en lugar de tratarlas.

Efectos a corto y largo plazo.

Primero, es importante entender que el abuso sexual infantil tiene efectos tanto a corto como a largo plazo. Dentro de los efectos a corto plazo los más comunes incluyen agresión, hostilidad, conducta antisocial, miedo, inmadurez, comportamiento neurótico, comportamiento sexual anormal (Finkelhor, 1991), síntomas depresivos y baja en el rendimiento escolar (De la Garza-Aguilar & Díaz-Michel, 1999). También hay estudios que muestran que los niños víctimas del abuso sexual tienen alteraciones del sueño, trastornos alimenticios, miedo generalizado, relaciones sexuales precoces, curiosidad sexual excesiva y masturbación compulsiva (Mariscal & Guitiérrez, 2002).

Entre los efectos a largo plazo que menciona Finkelhor (1991) se incluyen depresión, abuso de alcohol y drogas, problemas sexuales y victimización repetida. También se incluye síntomas de ansiedad, problemas en el funcionamiento sexual, conductas autodestructivas e intentos de suicidio, problemas en las relaciones interpersonales y familiares, entre otros (Mariscal & Guitiérrez, 2002).

Parece ser que el efecto a largo plazo más frecuente que se presenta en el abuso sexual infantil es la depresión. El tipo de depresión que se presenta de manera más común en estos casos es la depresión mayor. La depresión mayor se asocia con varios síntomas que incluyen cambio en el apetito, insomnio o dormir demasiado, pérdida de energía, pérdida de interés en actividades, cansancio, problemas para concentrarse o tomar decisiones, sentimientos de invalidez, culpa y pensamientos suicidas. (Dadoly, 2011). Hay que tomar en cuenta que la depresión constituye de tres características esenciales: visión negativa de uno mismo, visión negativa del entorno y visión negativa del futuro. El abuso sexual alimenta cada una de estas creencias en el individuo y por esto que es más probable que el niño/a que ha sido víctima del abuso sexual desarrolle una depresión.

Autoestima.

Una de las secuelas principales que se encuentra en los niños que han sido víctimas del abuso sexual es en su autoestima. Un niño/a que ha sido abusada aprende que sus necesidades y sentimientos no tienen valor (Escartín, 2001) debido a que no se los ha respetado; los niños/as aprenden a sentirse culpables y responsables de lo que les ha pasado. Asimismo, cuando el niño/a se da cuenta de que lo que le ha ocurrido no es normal empieza a desarrollar sentimientos de culpa y frustración. Debido a estos sentimientos de culpa, el niño/a empieza a verse de manera negativa, como si de alguna manera él/ella lo hubiera provocado. Esta culpabilidad también hace que la persona se sienta como cómplice de su abuso y sienta que no hizo nada para evitar o parar lo que le estaba pasando. Esto es consecuencia de la falta de conocimiento que se tiene en cuanto al abuso sexual y de la educación sexual en general tanto de los niños como la sociedad en general.

Visión negativa del entorno.

En cuanto al aspecto emocional, los niños que han sido víctimas del abuso sexual sienten inseguridad y miedo (Escartín, 2001) y tienden a percibir su entorno como peligroso y poco amigable. Las víctimas de este suceso desarrollan una visión negativa hacia el entorno y sienten que no tienen ninguna influencia en el ambiente que les rodea (Echeburúa & Guerricaechevarría, 2005). Esto causa que desarrollen un sentimiento de impotencia porque los niños creen que nadie creerá. Los niños tienen miedo de contar su secreto porque se están yendo en contra de un adulto y acusándolo. Como consecuencia de esta visión negativa del entorno, los niños guardan el secreto ya que piensan que cualquier acción o medida que tomen no va a tener un impacto positivo e inclusive creen que la van a empeorar. Según Meryln Sacoto (2006), los niños/as deciden no compartir su secreto por temor a ser aislados, a no ser aceptados por la sociedad y a romper el núcleo familiar. Inclusive, si deciden contar su secreto, debido a la falta de conocimiento y apoyo que existe en la sociedad, muchos de estos niños son rechazados por sus compañeros o por su

familia y esto confirma su desconfianza hacia el entorno. Debido a esta inseguridad, miedo y desconfianza, los niños/as pueden desarrollar una ansiedad crónica, sentido de culpabilidad, rabia, depresión y/o tristeza (Escartín, 2001).

Relaciones con otras personas.

Asimismo, dentro de las secuelas del abuso sexual infantil se encuentran afectadas las relaciones con otras personas. Las víctimas de abuso sexual infantil son incapaces de confiar en los adultos ya que si una persona en la que ellos confiaban fue capaz de hacerles tanto daño, se fortalece la creencia de que todas las personas pueden hacerles daño. Como menciona Escartín (2001), esto causa que las víctimas de abuso sexual se mantengan aislados y como consecuencia su desarrollo social se ve afectado de manera significativa. Los niños/as que han sido abusados no desarrollan relaciones saludables y esto hace que sean más vulnerables dentro de la sociedad. El no tener relaciones saludables y el hecho de que las víctimas aceptan el no ser tratados con respeto y cariño, hace que sea muy probable que estos niños sean abusados nuevamente o maltratados.

Sexualidad.

De igual manera, el desarrollo de la sexualidad del niño/a se ve afectada debido a que los niños/as no han aprendido sobre esta tema de acuerdo a su edad. Debido a que el aprendizaje sobre la sexualidad no ha sido desarrollada de manera adecuada, un niño/a que ha sido abusado va a tener una concepción de la actividad sexual como una que sirve para obtener cariño y/o llenar vacíos emocionales (Escartín, 2001). Parte de un desarrollo de la sexualidad adecuado es el entender el concepto de espacio personal. Un niño/a que ha sido abusado a una edad temprana no ha desarrollado este concepto, lo cual lo hace más vulnerable a que vuelva a ser victimizado. De acuerdo a Escartín (2001), el espacio personal se define como el espacio físico que esta alrededor de una persona el cual debe ser respetado tanto por otro niños/as como por los adultos. Si los niños no entienden lo que

es su espacio personal entonces seguramente no van a saber cuando una persona lo esta invadiendo ni que hacer cuando no se sienten cómodos ni seguros dentro de este espacio.

Factores que afectan la intensidad de las secuelas.

Hay diferentes factores que influyen en las consecuencias emocionales y psicológicas de la víctima y determinan que tan negativas pueden ser éstas. El primero de estos factores es la edad a la que sucede el abuso sexual. La edad es un factor que influye en estas consecuencias porque de esto depende mucho el conocimiento que haya tenido el niño y lo que lo motivó a guardar el secreto o no guardarlo (Mariscal & Guitiérrez, 2002) para que se desarrollen sentimientos como culpabilidad, inseguridad, miedo, etc. Otro de estos factores es la relación de intimidad con el perpetrador. Mientras más cercanía emocional exista, mayor será el daño psicológico y las repercusiones emocionales (Echeburúa & Guerricaechevarría, 2005). También influye en período de tiempo en el que se ha llevado a cabo el abuso sexual. Mientras más largo sea el período de tiempo más negativas van a ser las consecuencias. Otro factor que influye de igual manera en la consecuencias del abuso sexual es la dinámica y la reacción de la familia ante este suceso. Cuando la persona no recibe apoyo por su familia o es obligada a abandonar su hogar, las consecuencias serán más intensas. Por ejemplo, como mencionan los autores Echeburúa y Guerricaechevarría (2005), los padres pueden presentar sentimientos de vergüenza y culpa que podrían llevarlos a culpar al niño en lugar de protegerlo. Adicionalmente, la manera en cómo se maneja el estrés también influye. Dadoly (2011) afirma que la respuesta al estrés se ve influenciada por factores genéticos, biológicos y ambientales. Entre los factores biológicos se incluyen las funciones del cerebro por ejemplo. Estudios han señalado que el trauma en edades tempranas causan ligeros cambios en estas funciones lo cual puede ocasionar depresión y ansiedad. Según un estudio realizado por Annmarie Dadoly (2011), se demostró que las mujeres quienes fueron abusadas física y sexualmente cuando fueron

niñas tienen respuestas al estrés contraproducentes. Estos aspectos pueden ayudar a determinar si una persona tiene la vulnerabilidad de desarrollar las diferentes repercusiones que se relacionan con el abuso sexual.

Como se evidencia, hay varios factores que influyen en que tan graves pueden ser las secuelas. Estos factores se pueden encontrar antes, durante y después del abuso y esto demuestra una vez más la importancia de la prevención del abuso sexual.

Por qué es un problema social.

Desde 1980, ha habido una movilización tanto pública como profesional en cuanto este problema para que la educación se centre en aumentar los informes, la prevención en la escuelas, los tratamientos especializados para las víctimas y sus familias y los tratamientos para los agresores y su reformatión dentro la sociedad. Esta movilización ha aumentado el número de denuncias del abuso sexual ante las autoridades y esto ha incrementado la tasa de diagnóstico y de demanda de atención (De la Garza-Aguilar & Díaz-Michel, 1999). Este incremento en el número de denuncias ha concientizado más a la sociedad sobre este tema. Como consecuencia, se ha ido dando más importancia a los derechos de los niños y a la defensa y protección de estos como responsabilidad del Estado y la sociedad de manera general.

Los derechos de los niños se definieron en la Convención sobre los Derechos del Niño el 20 de noviembre de 1989, la cual se define como un tratado de las Naciones Unidas identificada como la primera ley internacional relacionada con este tema. El objetivo principal de esta convención fue la de reconocer la dignidad humana de los niños y protegerla al obligar a los países que firmaron este convenio a aplicar lo establecido de manera internacional. En esta convención se reconoció a los niños (seres humanos menores a 18 años) como individuos con derecho a tener un desarrollo físico, mental y social pleno y con el derecho de expresar libremente sus opiniones (UNICEF Comité Español, 2006).

De manera general, dentro de la Convención se incluyen a los siguientes como derechos de los niños: la sobrevivencia y el desarrollo, el nombre y nacionalidad, preservación de la identidad, el tener una familia, la libertad de expresión, la libertad de pensamiento, consciencia y religión, la libertad de asociación, la protección de la privacidad, el acceso a información adecuada, la protección del abuso, acceso al seguro social, acceso a la educación, entre otros.

Dentro de la Convención sobre los Derechos del Niño, en el artículo 19 se afirma que se tomarán,

Todas las medidas legislativas, administrativas, sociales y educativas apropiadas para proteger al niño contra toda forma de perjuicio o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, malos trato o explotación, incluido el abuso sexual, mientras el niño se encuentre bajo la custodia de los padres, de un representante legal o de cualquier otra persona que lo tenga a su cargo (UNICEF Comité Español, 2006, p. 16).

Como se puede evidenciar, dentro de este artículo la UNICEF (2006) incluye el derecho del niño a ser protegido de los malos tratos, lo cual incluye el abuso sexual. Es obligación del Estado proteger a los niños de este tipo de acciones y esto incluye tomar medidas preventivas y de tratamiento con respecto a este tema. El Estado es responsable de que la sociedad se informe y tenga consciencia sobre el abuso sexual a través de programas sociales. Dentro de estos programas sociales, que puede incluir la educación sexual dentro las instituciones académicas públicas y privadas por ejemplo, el objetivo principal debe ser el de desarrollar formas de prevenir, identificar, notificar, investigar y tratar la ocurrencia de estos sucesos dentro de la comunidad (UNICEF Comité Español, 2006).

En la Constitución del Ecuador específicamente, el Ministerio de Educación del Ecuador (2011) establece que “los niños, las niñas y los adolescentes constituyen una

población prioritaria, a la que se garantiza su derecho a la educación y a una vida digna, saludable y libre de violencia”. El abuso sexual infantil se va en contra de este derecho ya que se está negando al niño de una vida digna, saludable y libre de violencia. Los efectos del abuso sexual interfieren en desarrollo integral del niño, en su comportamiento y en los procesos de socialización. Es por eso que la población de los niños, niñas y adolescentes se la delimita como prioritaria dentro de la población ecuatoriana e inclusive se ha desarrollado un curso para preparar a los profesores y proporcionarles herramientas y estrategias que pueden usarse en situaciones de abuso sexual para que estos sepan manejarla de manera adecuada.

Hoy en día, dentro de la sociedad se ha presentado una dificultad bastante pronunciada al momento de llegar a un acuerdo con la sexualidad, en la manera en que se expresa este tema y en el cómo comunicar el tema con los niños (Daro, 1994). Esto es un problema social debido a la falta de programas educativos que sirven para enseñar a los padres a tratar la sexualidad y de esta manera, romper el tabú y la barrera que se ha formado con respecto a este tema. Daro (1994) menciona que muchos adultos se sienten incómodos al momento de discutir la sexualidad con sus hijos o con cualquier niño en general y no lo hacen hasta que él/ella haya llegado a la pubertad. Es importante entender que la educación sexual no se limita a discutir sobre maneras de cuidarse durante las relaciones sexuales, sino que va mucho más allá de eso. La educación sexual empieza con la educación de los niños, generalmente a los 6 años. En este punto el objetivo principal es que entiendan su cuerpo, lo conozcan y sepan cuales son sus derechos y responsabilidades para poder cuidarlo de manera adecuada. Como se puede ver, proporcionar este tipo de programas es responsabilidad del Estado, pero la realidad demuestra la falta de acceso que existe para su desarrollo. Este tipo de programas, talleres, capacitaciones, etc. ayudan a

conocer sobre el tema y como consecuencia funcionan como prevención del abuso sexual infantil.

Esta responsabilidad de proteger a los niños está repartida no solamente entre los padres/familias y las instituciones académicas sino que está repartida en todos los miembros de la sociedad que buscan el bienestar social en la vida de cada uno de sus integrantes para un futuro mejor. Parte de este bienestar social es el desarrollo de programas adecuados de educación sexual para que tanto los niños como los adultos puedan defender y proteger los derechos de estos.

Tema 2. Tipos de prevención de abuso sexual

Tratamiento a perpetradores o posibles perpetradores.

Desde que se tomó conciencia sobre el tema del abuso sexual infantil, se han tomado diferentes medidas para tratar este problema social. La primera de estas es el tratamiento a perpetradores, que es una iniciativa válida ya que disminuye las probabilidades de que el incidente se repita, sin embargo es importante mencionar que no ayuda a prevenir este problema desde su raíz.

La primera medida que se ha tomado para reducir la probabilidad de que el abuso sexual suceda es el incluir un registro de delincuentes sexuales dentro de las comunidades, notificando a los individuos sobre su presencia, llevando a cabo chequeos de un pasado delictivo a la hora de contratar en distintos trabajos, controlando los lugares donde posibles delincuentes pueden vivir, así como la imposición de penas en prisión más largas por este delito (Finkelhor, 2009). Este autor indica que a pesar de que éstas iniciativas tienen mucha aprobación de parte del público y de quienes están encargados de hacer las leyes, existe muy poca evidencia de que estas medidas realmente ayuden a prevenir el abuso sexual, ya que muchas de ellas están basadas en generalizaciones estereotipadas que

caracterizan al abusador como un pedófilo, desconocido, socialmente desadaptado, cuando la realidad difícilmente se acerca a esto. Estas generalizaciones estereotipadas son parte de unos de los mitos que conlleva el abuso sexual. Como ya se ha mencionado, los perpetradores de abuso sexual son generalmente parte de las familias de los niños/as (no son extraños). Así mismo, Finkelhor (2009) menciona que los perpetradores suelen ser personas responsables, con una vida personal y profesional satisfactorias, por lo que es muy poco probable que se sospeche de ellos.

A pesar de que el tratamiento a perpetradores o posibles perpetradores se considera una opción para prevenir y tratar el abuso sexual, es una alternativa complicada. En primer lugar, el tratamiento a perpetradores que han confesado o fueron descubiertos se tendría que llevar a cabo en un ambiente carcelario, dado el proceso jurídico que sigue a un abuso sexual a menores. Llevar a cabo un programa así en las prisiones puede ser complicado por el estigma o discriminación que puede causar a los perpetradores (Daro, 1994). De igual manera, es un programa extra de rehabilitación social que significaría costos para el estado y, teniendo en cuenta la realidad de muchos países, es poco probable que se apruebe y se lleve a cabo. Es difícil además que la población en general, dada la poca información que existe sobre este tema, esté dispuesta a que su dinero se destine a rehabilitar criminales tan poco aceptados por la sociedad.

Por otro lado, Daro (1994) también afirma que es aun más difícil ofrecer programas educativos para padres o adultos que consideren estar en riesgo de convertirse en abusadores sexuales de menores, ya que existe muy poca simpatía y comprensión de parte de la sociedad para una condición como esta. Esta es una barrera para que el individuo que se considera en riesgo de cometer un abuso reconozca esta situación. Esta autora hace un énfasis en que si bien ya es poco probable que un individuo reconozca esta condición en si mismo, es aún menos probable que logre pedir ayuda y reconocer el problema ante otra

gente, ya que se enfrentaría a ser juzgado e incluso discriminado socialmente. Asimilar el hecho de que uno mismo podría cometer un abuso sexual a un menor es un proceso que requiere mucha auto-observación de parte del individuo, aceptación y conocimiento de que es una condición que puede ser cambiada con ayuda profesional. Esta situación requiere además mucha discreción y madurez de parte del confidente quien recibe esta información, como menciona la autora Daro (1994). De ser este tipo de terapias algo más posible y viable, sería un tipo de prevención de abuso sexual óptimo, ya que evitaría poner en riesgo a una población tan vulnerable como son los niños, sin embargo como se ha mencionado, es un camino difícil de tomar.

Expertos en el área, como el autor Finkelhor (2009), sugieren que se tome en cuenta que sólo un pequeño porcentaje de perpetradores tienen la probabilidad de volver a cometer un abuso después de ser capturados por un primer acto. Por esta razón, se recomienda entonces tener medidas más estrictas para detectar un abuso y crear una actitud de 'cero tolerancia' hacia el abuso en la sociedad como un método más efectivo que los antes mencionados.

Prevención a posibles víctimas.

Teniendo en cuenta las barreras que existen para utilizar el tratamiento a perpetradores y posibles perpetradores para prevenir el abuso sexual, se han puesto en marcha distintas soluciones. Un segundo enfoque importante para prevenir y combatir el abuso sexual infantil se ha centrado en la educación, mayoritariamente dirigida a los mismos niños, considerados siempre posibles víctimas por ser una población tan vulnerable e inocente (Daro, 1994). El objetivo principal de este enfoque es poder educar a los niños en cuanto al abuso sexual, para que éste sea tomado en cuenta como una posible amenaza que está latente y proporcionar a los niños con habilidades para identificar situaciones que los pongan en riesgo y prevenir así el abuso sexual (Finkelhor, 2009). Este

autor menciona que esto se logra por medio de enseñar a los niños cómo identificar los límites que se violan cuando ocurre un abuso, la presentación de formas de contacto no deseadas o incómodas, así como enseñar a los niños maneras de rechazar acercamientos e invitaciones inapropiadas, cómo terminar con interacciones incómodas y cómo pedir ayuda en caso de que suceda. Los educadores y profesionales de la salud se han centrado en que los niños logren tener conocimientos sobre “(...)la realidad del abuso sexual y contar con determinadas habilidades para su prevención.” (Sánchez & Campo Sánchez, 2006, pág .6).

Los resultados de varios estudios sobre distintos programas de prevención de abuso sexual a niños, demuestran que antes de recibir los talleres educativos, los niños tienen muy pocos conocimientos sobre el tema (Sánchez & Campo Sánchez, 2006). Como mencionan estos autores, es importante tener en cuenta que, en primer lugar, los menores carecen de habilidades de afrontamiento ante situaciones de abuso y conocimientos sobre el abuso sexual en general; por ejemplo, a menudo solamente pueden relacionarlo con maltrato físico. De igual manera, los niños generalmente desconocen sus derechos, la posibilidad de negarse a peticiones u órdenes de adultos, así como otras situaciones que pueden poner en peligro su integridad. Se puede decir entonces que

La prevención del abuso sexual infantil ha seguido un camino de desarrollo diferente en dos aspectos críticos –el enfoque en la potencial víctima más que el potencial perpetrador, y un énfasis en la prevención primaria en lugar de secundaria o terciaria. (Daro, 1994, p. 202)

La prevención del abuso sexual a menores tiene distintos enfoques, los cuales se diferencian por el público a quien están dirigidos y la etapa de abuso en la que se encuentran las víctimas (o posibles víctimas) (Sánchez y Campo Sánchez, 2006). Los tres tipos de prevención son la primaria, secundaria y terciaria.

Tipos de prevención.

La prevención primaria

(...)pretende reducir las situaciones de riesgo que puedan afectar a la interrelación familiar. Esta comprendería diferentes niveles de acción: medidas dirigidas a la sociedad y comunidad en general, a las parejas o las familias en diferentes períodos del ciclo vital, al individuo y también a los profesionales. (Mariscal & Gutiérrez, 2003, p. 4).

Los autores hablan también de la prevención secundaria, la cual está centrada en detectar familias y niños en riesgo de sufrir abuso sexual y trabajar con estos grupos vulnerables por medio de programas educativos de prevención. Está, por último, la prevención terciaria, la cual “(...) busca reducir las consecuencias generadas por el maltrato y abuso y mejorar la calidad de vida de las personas afectadas” (Mariscal & Gutiérrez, 2003), p. 4). Los distintos programas de prevención se desarrollan a través de estas tres tipologías, teniendo como objetivo llegar a distintas poblaciones para tratar el problema social del abuso sexual.

Prevención primaria

La prevención primaria está centrada en sensibilizar al público en cuanto al tema del abuso sexual. Está compuesta por distintos métodos que dan a conocer el abuso sexual como un problema común en la sociedad, así como información que desmiente muchos mitos acerca del tema, como quienes pueden ser perpetradores, como descubrir un abuso, entre otros (Finkelhor, 1991). Existen

(...) amplias campañas de educación pública y profesional diseñadas para aumentar la detección y divulgación de un abuso sexual existente. Libros, folletos y programas de entrenamiento para profesionales, junto con los medios de comunicación dirigidos al público, han dado lugar a una mayor conciencia de este

problema. Uno de los efectos de esta toma de conciencia ha sido un rápido crecimiento en el número de casos reportados. (Finkelhor, 1991, p. 88).

La prevención primaria está más dirigida a la población en general, ya sean niños, padres, educadores, para lograr educar y concientizar al público sobre este problema. Este tipo de prevención se desarrolla tomando en cuenta que muchas veces, el abuso se da por que la víctima no sabe que la situación por la que pasa no está bien y puede ser denunciada (Daro, 1994). Existe mucha ignorancia también en el tema de cómo detectar a un posible perpetrador que está cerca de los niños, ya que mucha gente cree que los perpetradores son personas que se pueden detectar físicamente, como indica el autor Finkelhor. No se toma en cuenta que, como ya se ha mencionado, la mayoría de abusos suceden dentro de la familia del niño o de su círculo de confianza. Por estas razones, la prevención primaria ayuda a concientizar a quienes ya han sido abusados y a partir de esta, se denuncian abusos pasados.

Es importante reforzar la prevención primaria, que tenga un papel importante en nuestra sociedad y en la educación de niños y padres, así como la sociedad en general, para lograr prevenir el problema desde un lugar más profundo. Como Daro (1994) menciona, todavía queda mucho trabajo por hacer en este campo, para lograr alterar la percepción del público sobre el abuso sexual a menores, así como lograr fortalecer la capacidad que tienen los padres de fomentar un desarrollo sexual saludable en los menores. Se puede también mejorar el aspecto de asistencia a los niños para que logren desarrollar relaciones saludables con sus pares y los adultos, en las que sepan definir claramente los límites de estas relaciones, hacerlos entender y respetar por los demás, como indica esta autora. La prevención primaria consiste, entonces, en abordar a la sociedad en general, advertir sobre el problema existente del abuso sexual, así como lograr crear ambientes seguros en los que

exista cero tolerancia para el desarrollo de un abuso sexual (Sánchez & Campo Sánchez, 2006).

Prevención secundaria

Está también la prevención secundaria, dirigida a grupos vulnerables de sufrir un abuso sexual, con la finalidad de evitar que el problema siga creciendo (Daro, 1994). El público al que se dirige la prevención secundaria es los niños, generalmente en edad de educación primaria, tomando en cuenta los datos que demuestran que la mayoría de abusos se dan entre los 6 y 12 años de edad (Martínez, 2011). La mayoría de estos programas se llevan a cabo por medio de talleres y cursos impartidos que tienen distintas duraciones (De la Garza Aguilar & Díaz-Michel, 2000). Este tipo de educación preventiva está destinada "(...) a hacer que los niños sean más capaces de protegerse a sí mismos contra las represalias y abusos" (Finkelhor, 1991, p. 89). Este autor también menciona la manera en que este tipo de prevención se ha incorporado a todo tipo de material didáctico, como libros, obras de teatro, historietas, los cuales tienen la finalidad de: 1) explicar el abuso sexual, 2) informar a los niños que tienen el derecho y la obligación de rechazar este tipo de actos, 3) animarlos a que informen a alguien sobre un suceso de este tipo. Se puede decir que este es el tipo de prevención más utilizada en la actualidad, ya que además de tratar con los niños, el público principal al que se dirige, muy a menudo involucra a padres y profesionales de la educación y la salud proporcionándoles técnicas para lidiar con la ansiedad que puede causar en los niños el saberse en riesgo de un abuso sexual, como indica Finkelhor.

La prevención secundaria se da normalmente en ambientes educativos y puede ser impartida por profesores, psicólogos, otros profesionales de la salud, así como sobrevivientes del abuso calificados para este tipo de educación (Barron & Matthew, 2014). La mayoría de estos programas se enfocan en empoderar a los niños por medio de la

enseñanza de conceptos y acciones para entender y poder evadir el abuso sexual (Repucci & Herman, 1991).

Prevención terciaria

Para terminar está la prevención terciaria, la cual aborda el problema desde otra perspectiva que las otras dos prevenciones. Este tipo de prevención se enfoca en aminorar los efectos de un abuso ya ocurrido, dirigiéndose a las víctimas de abuso sexual y sus familias (Mariscal & Gutiérrez, 2003). Los autores hablan de que la prevención terciaria es además el tipo de prevención más costosa, ya que para cumplirla se necesita de un tratamiento más personalizado, con distintos profesionales de la salud, y además tiene más larga duración. Este tipo de prevención consiste en

"(...) programas especializados que proporcionan terapia familiar, individual, y terapia grupal, los cuales se han establecido en muchas comunidades por distintos organismos, hospitales y departamentos de libertad condicional. Los objetivos de estos programas son generalmente dar apoyo a las víctimas y las familias (...) y reducen el potencial trauma a largo plazo." (Finkelhor, 1991, p. 90)

Abordar el tema de un abuso sexual en la vida de un niño y en el funcionamiento familiar de éste es algo muy complejo, ya que pocos eventos llegan a causar tanto revuelo como un abuso sexual, causando una gran preocupación por la integridad y estabilidad del niño y su familia (Beutler, Williams & Zetzer, 1994). Además, este tipo de tratamientos suelen ofrecer una gama de servicios psicológicos para ayudar al niño que sufrió un abuso o a su familia, a lidiar con todo el impacto que el descubrimiento de este evento puede causar, así como para disminuir o prevenir el desarrollo de secuelas emocionales a corto y largo plazo.

El desarrollo de estos programas se guía por dos supuestos que prevalecen: (1) que el abuso casi siempre resulta en condiciones que pueden y deben ser tratadas, y (2)

que la cantidad y el tiempo de tratamiento se correlaciona con la probabilidad de éxito (Beutler, Williams & Zetzer, 1994, p. 157).

Distintas observaciones y estudios de la prevención terciaria sugieren que las características de la víctima, como su género, edad, y su nivel de funcionamiento post-abuso, suelen determinar el tipo de terapia y tratamiento que se le dará para tratar el abuso sexual, ya sea terapia grupal, familiar o individual.

Como se menciona en el artículo de Beutler, Williams & Zetzer (1994), información provista por distintos centros terapéuticos para víctimas de abuso sexual indican que los tratamientos usualmente adoptan uno o más de los siguientes objetivos: 1) aliviar síntomas, 2) desestigmatizar, 3) aumentar el autoestima, 4) prevenir futuros abusos.

El primer objetivo de aliviar síntomas se puede lograr por medio de la motivación para que la víctima piense de manera distinta sobre los abusos, así como enseñándole a expresar sentimientos negativos, afirmando la experiencia que tuvo el menor, y brindando apoyo emocional a la víctima (Beutler, Williams & Zetzer, 1994). Estos autores mencionan que para lograr desestigmatizar, los terapeutas pueden usar una afirmación del suceso por medio de una terapia grupal con otras víctimas de abuso, quienes al compartir sus vivencias pueden lograr que el paciente deje de sentirse aislado por el abuso, y sepa que no es el/la única víctima. Subir el autoestima de las víctimas es un proceso que puede lograrse por medio de ejercicios cognitivos e interpersonales, así como actuaciones y juegos que promuevan una mejor autoimagen y auto confianza. Por último, para prevenir futuros abusos, los autores hablan de que los terapeutas procuran cambiar ya sea el ambiente en el que vive la víctima o los comportamientos que puedan ser riesgosos tanto como su conciencia sobre este ambiente. Teniendo en cuenta los altos costos materiales, físicos y emocionales que puede llegar a tener el uso de la prevención terciaria, ésta debe

considerarse como última opción en cuanto al tema de prevención de abuso, ya que en sí no está previniendo el abuso sino sus secuelas a corto y largo plazo.

Tema 3. Prevención secundaria del abuso sexual infantil.

Teniendo en cuenta lo antes mencionado, es importante decir que los niños informados respecto a este tema –y aplica para muchos temas más- son niños que están más seguros de no sufrir un abuso. Es por esto que creemos que entregar información sobre sexualidad y abuso sexual a los niños desde una edad temprana significa proveer con una herramienta para poder defenderse y estar conscientes del riesgo que tienen de ser abusados, así como maneras de evitarlo (Martínez, 2011). Además, plantear estos temas de sexualidad y prevención de abuso desde edades tempranas, sin esperar a la adolescencia y pubertad para mencionarlos, ha probado dar como resultado una comunicación más abierta con los menores acerca de estos temas, reduciendo su vulnerabilidad a sufrir un abuso o alguna otra invasión de su sexualidad. De esta manera, abordar los temas desde edades de educación inicial y primaria llega a ser beneficioso incluso para cuando los niños llegan a la pubertad, ya que es un tema más fácil de abordar ya que no se lo considera un tabú.

La prevención de abuso sexual por medio de educación impartida en las escuelas y colegios se da por razones de efectividad, ya que

El ingreso al sistema escolar ocurre en una etapa madurativa donde el contacto del niño con el sistema de salud se hace menos frecuente, de modo que es la escuela la instancia que brinda una mayor oportunidad de cobertura para implementar planes de prevención. (Martínez, 2011, p. 65)

Otra razón para que el sistema actual delegue este tema a las instituciones educativas es que de cierta manera, la familia delega a los profesionales en la educación una parte de las responsabilidades que tienen que ver con el desarrollo de los niños, haciendo de la escuela

“(…) un ambiente óptimo para la detección precoz de trastornos o factores de riesgo y para la realización de intervenciones protectoras, compensadoras e incluso recuperadoras.”

(Martínez, 2011, p. 65). Una tercera razón para que los programas de prevención de abuso sexual sean en su mayoría impartidos en las escuelas es una cuestión de economía, ya que al hacerlo en instituciones se logra una mayor llegada por menor costo. Así mismo, este texto habla de que se logra una mayor influencia en los niños ya que en este ambiente se promueve la discusión y reflexión de los temas que se mencionan, haciendo las intervenciones más efectivas.

Es importante mencionar que el camino de prevención de abuso sexual infantil y el de maltrato físico tomaron distintas direcciones. En el presente, la prevención de abuso sexual infantil está muy ligada a la entrega de herramientas para que los niños sepan proteger su integridad, y está siempre basada en la prevención grupal (Daro, 1994).

Evolución de estos programas.

El desarrollo de los programas de prevención de abuso sexual infantil empieza a desarrollarse a partir de 1960, en países desarrollados, donde en esa época empiezan a crearse leyes que exigen la denuncia de la sospecha de maltrato infantil, después ampliándolo también a la sospecha de abuso sexual (Figuro & Otero, 2005). En este punto, mencionan estos autores, empieza a crearse una conciencia, antes casi nula, sobre la existencia de este problema social, así como las secuelas que dejaba y los problemas que podría causar en la sociedad seguir teniendo niños abusados sexualmente que además sufrían de negligencia en cuanto a su abuso. A pesar de que es necesaria una perspectiva de desarrollo en los programas de educación sexual y prevención de abuso en los niños, se cree que es más importante hacer un énfasis en la prevención de abuso con los niños en edad primaria o preescolar (menores de 10 años), ya que en esta edad sus capacidades

cognitivas les permiten una mejor comprensión de los programas de prevención de abuso más no de educación sexual *per sé* (Topping & Barron, 2009).

Según indica Martínez (2011), los objetivos de los programas de prevención de abuso sexual están basados en el concepto de empoderar a los niños en cuanto a su seguridad y sus derechos, así como en los principios de asertividad. Estos programas se centran en fortalecer al niño emocionalmente para que pueda evitar estar involucrado en situaciones abusivas. Se considera fundamental enseñar a los niños sobre el abuso sexual en sí, además de enseñarles a protegerse, dado que muchas veces pueden verse carentes de un adulto que cuide de ellos y esta es justamente la situación que buscarán los perpetradores para cometer un abuso (Martínez, 2011).

Estructura de los programas y contenido.

Los programas de prevención de abuso sexual infantil son variados en cuánto a sus métodos y forma de desarrollarlos, pero se puede decir que la mayoría tienen contenidos que coinciden.

“Los principales objetivos de los cursos (son): 1) que los niños se conocieran entre ellos (relaciones humanas); 2) expresar los derechos del niño (autoestima personal); 3) reconocer y/o reforzar el conocimiento del cuerpo humano y su desarrollo; 4) identificar y/o reforzar el conocimiento de los elementos de seguridad en el hogar y en la calle(...); 5) manejar elementos básicos en la prevención del abuso sexual y participar en la solución de algunas situaciones de abuso.” (De la Garza Aguilar & Díaz-Michel, 2000, p.270)

Otros temas incluidos tienen que ver con la ampliación de conocimientos en cuánto a quiénes pueden ser perpetradores y así desmentir las creencias de que éstos son siempre desconocidos y se los puede reconocer por cómo se ven (Reppucci & Herman, 1991).

También se describen distintos tocamientos que el niño puede recibir. Se enseña a los

niños sobre los secretos y el hecho de que algunos no deben guardarse, haciendo énfasis en que el niño debe hablar con un adulto si es que es tocado o tratado de manera inapropiada hasta que se haga algo para protegerlo, aunque el perpetrador le diga que debe mantenerlo en secreto. Los mismo autores, Reppucci & Herman (1991), recalcan que el tema de prevención de abuso sexual infantil suele tratarse desde una perspectiva de protección más que de sexualidad a la hora de abordar el tema, lo cual puede quitar mucho peso emocional que esto puede causar en el niño.

Conceptos básicos.

A continuación se indagará más en ciertos conceptos básicos que son clave para una prevención de abuso sexual infantil apropiada y útil en el orden en el cual suelen presentarse en los programas. Está el concepto del cuerpo y la pertenencia de este, incluyendo la entrega de información sobre los derechos que cada individuo tiene sobre su cuerpo, “(...)dentro de lo anterior cobra especial relevancia el concepto de límites personales y el derecho a regular la aproximación o cercanía de los otros.” (Martínez, 2011, p. 66). Le sigue el concepto de las zonas privadas, el cual

(...) se refiere al conocimiento de las partes íntimas del cuerpo, las cuales son vistas como una pertenencia preciada y personal. Desde ahí se enfatiza la importancia de cuidarlas y respetarlas, resguardando su privacidad. (Martínez, 2011, p. 66).

El concepto sobre cariños buenos y malos es también clave para los programas de prevención, ya que “(...) esta diferenciación pretende ayudar a los niños a discriminar entre aproximaciones abusivas y aquellas que son inocuas.” (Martínez, 2011, p. 66). Los ‘cariños buenos’, menciona Martínez, serían aquellos contactos que son agradables para el niño, relacionados con sensaciones positivas y que no invaden un espacio personal en que el niño se siente cómodo. Por otro lado, el autor indica que los ‘cariños malos’ están

relacionados con las sensaciones negativas y desagradables, son aquellos que tienen que ver con sensaciones de dolor o asco; el abuso sexual sería parte de esta diferenciación de los tipos de caricias. Es posible que la diferenciación entre caricias a veces no resulte tan fácil de hacer, ya que el niño puede sentir sensaciones placenteras y positivas producto de un abuso sexual. Teniendo esto en cuenta,

(...) se introduce lo que se llama el *touch continuum*, de acuerdo al cual, a las dos categorías anteriores se les agrega una tercera llamada 'contacto confuso'. Esta denominación transmite los sentimientos de ambivalencia que puede surgir a propósito de un contacto abusivo, donde efectivamente pueden coexistir emociones placenteras y displacenteras. (Martínez, 2011, p. 66)

A este concepto suele seguirle el de los secretos, en que se procura que los niños comprendan las técnicas usadas por los perpetradores de abuso sexual infantil para que sus víctimas mantengan el silencio y así poder continuar con el abuso. Se educa también sobre la existencia de secretos que pueden ponerlos en peligro, y se alienta a que los niños sepan distinguirlos sobre los secretos 'benignos', buscando ayuda inmediata con un adulto cuando se les pida mantener un secreto peligroso.

Otro concepto clave en los programas de prevención es el mensaje de 'No es tu culpa', el cual pretende que los niños entiendan que no tienen ninguna responsabilidad en el caso de sufrir un abuso sexual, ya que ésta pertenece enteramente al adulto o persona mayor, quien es más fuerte y sabiendo que lo que hace no está bien, continúa con su acción (Martínez, 2011). Se introduce también, como menciona este autor, una técnica de enfrentamiento de detener el abuso para casos en los que el abuso sexual suceda. Se educa a los niños sobre la importancia de decirle 'no' al perpetrador, y se introducen distintas técnicas de autoprotección para que el niño sea capaz de abandonar una situación de riesgo y pueda pedir ayuda. Por último, entra el concepto de la divulgación del abuso, que se

considera una estrategia de afrontamiento, y educa a los niños sobre la importancia y la obligación que tienen de no guardar secretos relacionados con el tema, qué hacer si los adultos a quien confiaron ésta información no les creen, así como otros posibles escenarios y maneras de afrontarlos en el caso de que sucedan.

El formato de los programas de prevención es mucho más variado que sus contenidos, empezando por el hecho de que algunos contienen una sola presentación mientras que otros pueden llegar a tener hasta 30 sesiones (Reppucci & Herman, 1991). Los expertos en el tema concuerdan en que el formato que se use debe necesariamente ser entretenido para lograr mantener la atención de los niños así como su interés, además no debe ser amenazante. Estos autores mencionan que se recomienda el uso de presentaciones interactivas, películas, cuentos, videos, obras de teatro y juego de roles para que los niños se sientan más involucrados en las sesiones y en la información que están recibiendo.

El tema de los instructores es también muy variado y no hay una 'regla' en cuanto a quién debería impartir estos programas de prevención. Muchas veces los imparten los mismos profesores de las instituciones educativas, ya que tienen más familiaridad con los niños, otras veces lo llevan a cabo voluntarios o profesionales de la salud que se han especializado en el tema son entrenados para llevar a cabo los talleres (Reppucci & Herman, 1991). De igual manera, ya que la mayoría de programas de prevención de abuso sexual se llevan a cabo en las mismas escuelas, éstas procuran usar sus profesores para que impartan los talleres ya que ellos tienen un contacto constante con los niños, lo que aumenta la probabilidad de que sean capaces de lidiar con un tema delicado como el abuso sexual. Así mismo, es más probable que un profesor/a que conozca a los niños más a fondo sea capaz de identificar a un niño abusado y darle el apoyo necesario durante el proceso que sigue al descubrimiento de un abuso sexual.

Resultados de programas de prevención.

Varios estudios han analizado los resultados de los programas de prevención de abuso sexual infantil alrededor del mundo. Los resultados, en general, demuestran que después de ser parte de un programa de prevención, el conocimiento de los niños sobre ciertos conceptos básicos de prevención y autoprotección, efectivamente aumentó (Martínez, 2011). Este autor demuestra además que los conocimientos adquiridos no son pasajeros y se logran retener a largo plazo, ya que los niños son capaces de recordar la información impartida hasta un año después de los talleres preventivos. Es importante mencionar que

(...) se indica que los programas que incluyen entrenamiento explícito de destrezas de autoprotección, por ejemplo a través de *role playing*, son más efectivos que aquellos que solo propician el aprendizaje de conceptos. (Martínez, 2011, p. 69)

Otro cuestionamiento a los programas de prevención gira entorno a la pregunta de si la educación realmente previene la victimización en los niños. Ningún estudio o investigación se ha enfocado en el hecho de si el abuso se previene o no, ya que es un tema difícil de indagar y de medir, por varias razones (Finkelhor, 2009). Algunos estudios observacionales que se enfocaron en evaluar este tema arrojaron resultados confusos. Finkelhor habla de uno de estos estudios, hecho entre estudiantes universitarios, y concluyó que las mujeres que participaron en un programa de prevención de abuso sexual durante la educación escolar tenían solo la mitad de probabilidades de haber sido abusadas durante su infancia, comparado a aquellas que no recibieron esta educación. Por otro lado, un estudio diferente basado en encuestas a la jóvenes de entre 10 y 16 años, encontró que no existían diferencias en cuanto a las tasas de victimización de abuso sexual entre aquellos que recibieron educación preventiva de abuso sexual y aquellos que no la recibieron (Finkelhor, 2009). Sin embargo en este caso, la exposición al programa de prevención se asoció a una percepción subjetiva de la eficacia que éste tuvo. Es decir,

cuando existió victimización, los sujetos que habían recibido programas de prevención de abuso sexual expresaban que habían sido capaces de protegerse a sí mismos en cierto grado, previniendo que la situación empeore y siendo capaces de denunciar el abuso.

Medir cuánto ayudan los programas de prevención de abuso sexual infantil es una tarea difícil, es por esto que se ha medido la eficacia de estos programas por conocimientos adquiridos en los niños. Estos estudios han demostrado que, en cierto nivel, si ayudan a aumentar los conocimientos de los niños y sus capacidades de autodefensa. Es importante decir que aunque el aumento en conocimientos sea bajo, es mejor que los niños tengan un conocimiento del riesgo que corren y tengan en cuenta posibles herramientas de defensa.

Por qué es la mejor solución.

Como se ha mencionado, existen varias maneras de abordar y prevenir el problema del abuso sexual infantil, pero creemos que la prevención es la mejor opción. Muchos especialistas cuestionan si es que los niños realmente aprenden los conceptos, ya que pueden ser complejos y difíciles de asimilar en edades tempranas. Los estudios de estos programas demuestran que los niños de todas edades logran adquirir, por lo menos, los conceptos claves de los talleres de prevención; de hecho, se encontró que los niños más pequeños demuestran haber aprendido más que los niños mayores (Finkelhor, 2009). Un metanálisis internacional del mismo autor encontró que los niños de cualquier edad que hayan participado en un programa educativo de prevención de abuso sexual tenían de seis a siete veces más oportunidades de demostrar un comportamiento de autoprotección en situaciones de simulación que los niños que no habían participado en estos programas. Este hecho no necesariamente prueba que los niños que reciben éste tipo de educación pueden prevenir un abuso, pero si disminuye la preocupación de que los conceptos no se aprendan por su complejidad, como se mencionó antes.

Por otro lado, surge la pregunta de si los programas de prevención traen consigo consecuencias no deseadas. Las investigaciones sobre el tema no han encontrado que los niveles de ansiedad en los niños aumenten a raíz de ser expuestos a los programas de prevención de abuso sexual (Finkelhor, 2009). Pocos padres y educadores reportan que los programas hayan producido reacciones adversas en los niños, y se demuestra además que la comunicación entre padres e hijos mejora después de estos programas de prevención, lo cual es enormemente positivo y una herramienta de protección importante.

Otro factor que hace de los programas de prevención la mejor opción para combatir el abuso sexual es el tema económico (Daro, 1994). Poder capacitar a los niños y proyectarlos a posibles peligros a los que se pueden enfrentar, dándoles herramientas para superarlos, de ser exitoso tiene como objetivo prevenir el abuso sexual en sí. La autora menciona que si esto sucede así, se evitan muchos costos relacionados con las intervenciones para tratar las secuelas físicas y psicológicas que causan el abuso sexual. Se evitan también los costos emocionales que esto causa en la víctima y su familia. De esta manera, los programas de prevención, que son capaces de llegar a cantidades masivas de niños por costos relativamente bajos, ahorran a la sociedad y las familias los costos económicos y emocionales que causa la ocurrencia del abuso sexual. Se puede decir también que prevenir que más niños sufran abusos también puede prevenir que estos se conviertan en problemas para la sociedad, de no ser tratado el abuso, como Daro hace énfasis.

A pesar de los formatos establecidos, la evolución de estos programas y los esfuerzos para mejorarlos, existen barreras que impiden un crecimiento y mejoramiento óptimo de los programas de prevención de abuso sexual infantil que aún no han podido derribarse. Una barrera para una evolución más rápida de estos programas es el malestar e incomodidad que rodea a la sexualidad en nuestra sociedad (Daro, 1994). El tema de la

sexualidad es aún un tabú y más aún si esta dirigida a niños. Muchas personas consideran que la sexualidad no es parte de la infancia y dejan pasar por alto los posibles riesgos que ponen en peligro la sexualidad que pueden enfrentar los niños. Una segunda barrera es la poca exposición y atención pública que se le da al tema del abuso sexual infantil. Si bien es un tema que muchos conocen, no se da la concientización debida por el tabú que significa. Por razones como ésta siguen en pie mitos sobre los perpetradores y el hecho de que normalmente son desconocidos, o que el abuso sexual sólo es un peligro para las niñas. Es por esto que deben hacerse más esfuerzos en cuánto a lograr una conciencia del abuso sexual infantil a nivel social. Como menciona esta autora, se debe crear una noción de que el abuso infantil, de cualquier tipo que fuere, es responsabilidad de toda la sociedad. En conclusión, se debe alterar la normativa social que crea un ambiente en que el abuso sexual puede darse, creando una cultura que elimine cualquier tolerancia al abuso sexual. Esto permitiría que los programas de prevención sean tan sólo una herramienta de apoyo para erradicar el abuso sexual infantil, en lugar de ser la única herramienta. De ésta manera no se pone toda la responsabilidad en los niños, sino en toda la sociedad.

METODOLOGÍA Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Al momento de empezar todo tipo de investigación se debe tener en cuenta que hay un proceso a seguir. En el caso de esta investigación, enfocada en determinar si es que los talleres de prevención de abuso sexual infantil tienen un impacto en los conocimientos de los participantes del estudio, se siguió un proceso que comenzó en la formulación de ideas. Estas ideas estuvieron basadas en necesidades sociales que se encontraban específicamente en la institución con la que se había decidido trabajar. Esta institución propuso tratar la necesidad de educación sexual en los alumnos. A partir de esto, se hablaron distintas posibilidades de intervenciones que podían hacerse en cuanto a este tema.

A continuación se planteó el problema de que en el Ecuador, las tasas de abuso sexual infantil son muy altas, además de que los programas de prevención de este problema son escasas. Teniendo esto en cuenta, se desarrolló una revisión de literatura sobre el tema, poniendo especial atención a investigaciones pasadas que demuestren qué tipo de intervención es la más efectiva para incrementar el conocimiento de los niños acerca del tema del abuso sexual. Por medio de la información obtenida en distintos *journals* de psicología y otras fuentes académicas, se creó un marco teórico que además dio forma a la estructura de la investigación. Durante este proceso se encontró también la metodología a seguir en los talleres, ya formulada por expertos en el tema anteriormente, así como la herramienta de medición a usarse para medir conocimientos en los sujetos pre y post talleres.

Teniendo esto completo, se procedió a hacer una visualización del alcance del estudio, el cual está determinado por la revisión de la literatura, la perspectiva del estudio y los objetivos del investigador. Teniendo en cuenta que el estudio realizado fue de tipo explicativo, el alcance de este será determinar las causas del incremento en el

conocimiento de los niños sobre el abuso sexual y las maneras de prevenirlo a lo largo de los talleres, así como generar entendimiento sobre el tema.

El siguiente paso fue elaborar la hipótesis y definir las variables. Una hipótesis es una suposición sobre un suceso que tiene ciertas consecuencias. En este caso, la hipótesis experimental fue que la aplicación de los talleres de prevención basados en el Manual de Desarrollo de Conductas de Auto-protección incrementarían los conocimientos de los participantes sobre el abuso sexual y su prevención, reflejado en el Cuestionario sobre conocimientos acerca del abuso sexual para alumnos/alumnas. Consecuentemente, la variable independiente del estudio es la aplicación de los talleres a los participantes, y la variable dependiente es el nivel de conocimiento de los participantes, medido por el Cuestionario de conocimientos acerca del abuso sexual.

En esta investigación, el diseño más adecuado para utilizar es el diseño cuasi-experimental. Debido a que los talleres fueron aplicados a una muestra preseleccionada, no se puede utilizar un diseño experimental puro porque los sujetos de la investigación no fueron seleccionados al azar. La muestra de esta investigación fue seleccionada debido a sus características, no dependiendo de la probabilidad de ser seleccionados ni de manera aleatoria.

Una muestra es un “subgrupo de la población del cual se recolectan los datos y debe ser representativo de ésta” (Hernández, Fernández & Baptista, 2010, p. 172). Es importante que una muestra sea representativa para poder generalizar la información obtenida y de esta manera construir y/o probar teorías que expliquen lo que se está intentando mostrar.

En el caso de esta investigación, se utilizó una muestra no probabilística debido a que los sujetos no fueron seleccionados en base a la probabilidad ni de manera aleatoria sino que fue una muestra preseleccionada. Debido a que esta investigación utilizó una

muestra no probabilística no se pueden generalizar los resultados a una población debido a que la muestra no es representativa.

En esta investigación, el instrumento de medición utilizado fue el “Cuestionario sobre conocimientos acerca del abuso sexual para alumnos/as” por Leslie Tutty. Este cuestionario tiene niveles altos de confiabilidad, validez y objetividad, que son las tres características que se requiere para un instrumento de medición. Este cuestionario contiene preguntas cerradas en donde las respuestas se limitan a Sí, No o No se. Este cuestionario puede realizarse a través de una entrevista personal o autoadministrada. En este caso, el cuestionario fue realizado a través de una entrevista personal debido al bajo nivel de lectura que tenían los sujetos (debido a que estaban en primero de básica recién estaban iniciando el proceso de lectura). Cada una de las investigadoras se reunía de manera personal con cada uno de los niños y les leía las preguntas en voz alta; los niños debían dar su respuesta de manera verbal.

En esta investigación, se utilizó el programa Minitab en donde se realizó un análisis de los datos utilizando un T-Test emparejado. Se obtuvieron los resultados, se analizó el nivel de significancia y se organizó en una tabla donde se muestran los valores significativos.

En este caso, el motivo de la investigación es el elaborar una tesis para poder obtener el título de pregrado en la Licenciatura en Psicología. Por lo tanto, el reporte de los resultados es académico en donde los usuarios van a ser los profesores y estudiantes de la Universidad San Francisco de Quito. En este caso, se utilizó la plantilla proporcionada por la universidad donde se debía todos los lineamientos del modelo APA.

Justificación de la metodología seleccionada

Debido a que se utilizó un manual ya establecido para prevenir el abuso sexual infantil, se decidió realizar un estudio explicativo. El alcance del estudio fue explicar las consecuencias de los talleres establecidos en el manual en el conocimiento de los niños de primer grado de básica. Para poder medir los resultados, se decidió implementar el ‘Cuestionario sobre conocimientos acerca del abuso sexual para alumnos/as’ de Leslie Tutty. Esta herramienta de medición permitió obtener resultados numéricos por lo que se optó por adoptar el enfoque cuantitativo. Dentro de este enfoque, el diseño más adecuado para la investigación fue el diseño cuasiexperimental ya que se trabajó con una muestra preseleccionada.

Herramienta de investigación utilizada

Cuestionario sobre conocimientos acerca del abuso sexual para alumnos/a

Se utilizó el ‘Cuestionario sobre conocimientos acerca del abuso sexual para alumnos/as’, formulado por Leslie Tutty en 1995, y adaptado al español por los autores Amaya del Campo Sánchez y Félix López Sánchez. Este cuestionario fue formulado por su autora con el objetivo de evaluar conocimientos y habilidades de prevención existentes sobre el abuso sexual antes y después de aplicar talleres de prevención de abuso sexual infantil. El cuestionario fue aplicado a los niños antes de iniciar los talleres y después de haberlos concluido. Este cuestionario consiste de 33 ítems con el formato de respuesta ‘sí’, ‘no’ o ‘no se (Sánchez & del Campo Sánchez, 2006)’. Este instrumento tiene una confiabilidad de test retest 0.92 con un mes de diferencia. La consistencia interna del cuestionario es de 0.83 y la validez concurrente es de 0.76 (Tutty, 1992). Este cuestionario es novedoso comparándolo con otros de su tipo ya que también contiene ítems que se

refieren a contactos positivos, para así lograr evaluar si se ha logrado que los niños sepan discriminar entre contactos positivos o negativos (Sánchez & del Campo Sánchez, 2006). Debido a que se trabajó con niños de 5 a 6 años, se realizó el cuestionario de manera verbal, ya que sus habilidades de lectura no están completamente desarrolladas.

Manual de Desarrollo de Conductas de Auto-protección, Maggie Escartín

Para el desarrollo de los talleres se usó el Manual de Desarrollo de Conductas de Auto-protección, desarrollado por Maggie Escartín en 2001, cuyo objetivo es “enseñar a los niños y niñas, a crear dentro de ellos/as mecanismos que les permitan ser asertivos/as, seguros/as de sí mismos/as y a autoprotegerse.” (Escartín, 2001, pg. 4). Este manual consiste de 3 módulos formados por 4 ó 5 sesiones cada uno. La temática de los módulos va desde el conocimiento del cuerpo y sus sentidos hasta técnicas de auto-protección y los derechos de los niños. Debido a la edad de los niños, se tuvo que hacer modificaciones en algunas actividades que requerían de escritura y lectura de parte de los niños. En consecuencia, se hicieron cambios en estas actividades para que los niños pudieran realizarlas y se cumpliera con los objetivos de cada actividad y sesión.

Descripción de participantes

Número.

18 participantes fueron parte de este estudio.

Género.

11 mujeres (61,1%), 7 hombres (38,9%).

Edad.

Los participantes de este estudio, en el momento de ser realizado, tenían una edad de entre 5 y 6 años, con un promedio de 5,33 años.

Nivel socioeconómico.

Los participantes de este estudio pertenecen a un estrato socioeconómico medio-bajo.

Características especiales relacionadas con el estudio.

Se trabajó en una escuela en el sector del Valle de los Chillos, con los niños de primero de básica. Ya que su educación escolar inició poco antes de comenzar el estudio, sus habilidades de lectoescritura eran muy limitadas, razón por la que se debieron modificar algunas actividades del Manual, así como la aplicación del cuestionario de conocimientos realizándola de manera verbal a cada participante.

Fuentes y recolección de datos

Para obtener los datos de esta investigación se realizó el cuestionario antes mencionado a los 18 participantes. Esto se realizó de manera individual, en orden alfabético, asignando a cada niño un número para reemplazar su nombre por cuestiones de privacidad. A continuación se realizó el cuestionario de manera verbal a cada niño, dándoles la oportunidad de hacer cualquier pregunta para aclarar dudas, evitando dar información que les guiara a una respuesta sesgada. Al concluir con los cuestionarios, estos fueron guardados en un lugar seguro al que sólo las investigadoras tenían acceso. En la recolección de datos no se utilizaron nombres ni ningún dato que pudiera revelar la identidad de cada sujeto.

Al finalizar los 12 talleres de prevención de abuso sexual infantil, se volvió a realizar el mismo cuestionario a todos los sujetos de la misma manera que se aplicó al

principio. El realizar el cuestionario en estas dos ocasiones nos permitió realizar una medición objetiva del impacto de los talleres sobre el conocimiento de los niños en el tema de prevención de abuso sexual.

El cuestionario utilizado tiene niveles altos de confiabilidad, validez y objetividad. Este instrumento tiene una confiabilidad de test retest 0.92 con un mes de diferencia, consistencia interna de 0.83 y la validez concurrente es de 0.76 (Tutty, 1992). Adicionalmente, también es un cuestionario objetivo ya que tiene preguntas cerradas en donde las respuestas se limitaban a Si, No o No se, lo cual ayudaba a reducir la ambivalencia.

ANÁLISIS DE DATOS

Detalles del análisis

El primer paso que realizaron las investigadoras para este análisis de resultados fue evaluar los cuestionarios realizados por los participantes en base a una plantilla del cuestionario en donde estaban las respuestas correctas para éste. Ésta plantilla fue desarrollada por las mismas investigadoras basándose en sus conocimientos, dado que no existe una tabla de criterios o herramienta de codificación para evaluar este cuestionario. Durante ésta evaluación, se le otorgaba un punto al participante por cada respuesta correcta y cero puntos por aquellas incorrectas. A continuación se procedía a sumar las respuestas correctas para determinar una calificación sobre 33, el número total de ítems en el cuestionario. Una vez obtenidas las calificaciones, las investigadoras procedieron a tabular estos datos dentro de una tabla donde se ingresaban las calificaciones pre y post de cada participante. Finalmente, se utilizó el programa Minitab para realizar un T-test emparejado y se obtuvieron los resultados mostrados en la Tabla 1.1.

Adicionalmente, para el análisis del chi-cuadrado, se realizó una tabulación en donde se contaban las frecuencias de las respuestas ‘Si’, ‘No’ y ‘No se’. Se procedió a utilizar la plantilla con las respuestas para determinar cual de las opciones era la correcta. Dentro de las respuestas incorrectas se encontraban las frecuencias de la opción incorrecta y la opción ‘No se’, debido a que ésta opción también muestra una falta de conocimiento. Esto se realizó para cada uno de los 33 ítems del cuestionario. Teniendo estos datos organizados dentro de varias tablas, donde se delimitaban las respuestas correctas e incorrectas en la evaluación pre y post. Se realizó una tabla independiente para cada ítem. Una vez realizada la tabulación se procedió a realizar un análisis chi-cuadrado en el programa Minitab, para ver si los cambios en las respuestas de la evaluación pre y post

eran significativos (basándose en el valor residual) y confiables (basándose en el valor-p). Con estos resultados se realizaron tablas resumidas que aparecen más adelante.

Como se menciona anteriormente, para el análisis de los resultados de esta investigación se utilizó un T-test emparejado y un Chi-cuadrado. Se tomó la decisión de hacer un T-test ya que éste tipo de análisis se utiliza para determinar a diferencia entre la variable dependiente (cuantitativa) y la variable independiente (categórica) de dos niveles. Debido a que se utilizaron los mismos sujetos en ambas ocasiones, se debió utilizar un T-test emparejado para poder determinar si la diferencia de los resultados Pre y Post eran significativas. Este análisis se utilizó para determinar si de manera general, el impacto de los talleres fue significativo en el conocimiento de los participantes. Estos resultados se muestran en la Tabla 1.1.

Para profundizar más el análisis se decidió realizar un chi-cuadrado para cada uno de los 33 ítems de manera individual. Se utiliza un análisis de éste tipo cuando la variable dependiente y la variable independiente tienen datos categóricos. Éste análisis ayudó a determinar cuáles de los temas tratados en los talleres fueron los que tuvieron más impacto en los participantes. Estos datos aparecen en la tabla 2.1.

Como se puede evidenciar en la Tabla 1.1, la diferencia entre los promedios de los resultados pre y post son estadísticamente significativos ya que $p < 0,05$. Esto demuestra que los Talleres de Desarrollo de Conductas de Auto Protección tuvieron un impacto en el conocimiento de los niños.

Tabla 1.1 Resultados estadísticos obtenidos a partir del Cuestionario sobre conocimientos acerca del abuso sexual para alumnos/as

	Promedio	Desviación Estándar
Pre	14,6111	3,4834
Post	20,0556	3,6376
Diferencia	5,4444	4,8896

Valor-T = -4,72, Valor-P = 0,000

En la Tabla 2.1 se puede evidenciar los ítems en los que hubo cambio significativo entre los resultados de evaluación pre y post. Los temas en los que hubo mayor impacto fueron los siguientes: identificación de caricias buenas y malas, el derecho a decir 'no', conductas de auto-protección, resolución de problemas, e identificar sobornos. De igual manera se pudo evidenciar que habían conocimientos que los niños habían desarrollado previamente, como la pertenencia de su cuerpo y el hecho de que el rol de los adultos es protegerlos y ayudar a su desarrollo.

Tabla 2.1 Resultados del análisis Chi-cuadrado por ítems

Item	% Correcto		Residual	Valor P
	Pre	Post		
1	22,22	33,33	0,4472	0,457
2	44,44	27,78	0,5883	0,298
3	27,78	44,44	0,5883	0,298
4	55,56	72,22	0,4423	0,298
5	16,77	61,11	1512	0,006*
6	16,67	66,67	1643	0,002 *
7	22,22	33,33	0,4472	0,457
8	38,89	44,44	0,1826	0,735
9	83,33	88,89	0,1270	0,630
10	50	44,44	0,1715	0,738
11	27,78	44,44	0,5883	0,298
12	44,44	23,23	0,3780	0,494
13	66,67	42,22	0,1414	0,717
14	44,44	50	0,1715	0,738
15	16,67	33,33	0,7071	0,248
16	66,67	77,78	0,2774	0,457

17	44,44	44,44	0	1
18	55,56	61,11	0,1543	0,735
19	88,89	100	0,2425	0,146
20	16,67	61,11	1512	0,006 *
21	44,44	57,14	0,4540	0,400
22	33,33	77,78	1265	0,007 *
23	44,44	50	0,1715	0,738
24	33,33	50	0,5477	0,310
25	50	72,22	0,6030	0,171
26	33,33	55,56	0,7071	0,180
27	94,44	100	0,1195	X**
28	27,78	38,89	0,4082	0,480
29	38,89	55,56	0,5145	0,317
30	38,89	77,78	1080	0,018 *
31	33,33	72,22	1136	0,019 *
32	33,33	66,67	1	0,046 *
33	77,78	100	0,5	0,034 *

*Nota: * $p < 0,05$, **no es posible obtener el p-value por falta de datos.*

Importancia del estudio

Potencialmente, esta investigación podría contribuir a la aplicación de talleres de prevención de abuso sexual infantil en países latinoamericanos. Los resultados demuestran que la aplicación de estos talleres beneficia a los conocimientos de los niños en edades entre 5 y 6 años en el tema de abuso sexual. La validez de estos resultados y los correspondientes a otros estudios demuestran que los talleres y la herramienta pueden ser utilizados con niños de entre 6 y 12 años. Los resultados de esta investigación confirman los hallazgos de otros estudios relacionados con el tema, y resalta la importancia de utilizar la psico-educación como método para prevenir el abuso sexual.

Resumen de sesgos del autor

Dentro del estudio, se intentó ser lo más objetivas posibles, sin embargo, se desarrolló una relación más cercana con algunos niños sobre otros. Este hecho pudo haber afectado la apertura que tenían los niños hacia las investigadoras. Debido a que el

cuestionario utilizado se desarrolló de manera verbal ya que el nivel de lectura de los niños era bajo, se intentó usar el mismo tono y expresión para no dar indicios de ninguna respuesta.

Debido a que el tema de la sexualidad es bastante controversial y puede tener diferentes opiniones dependiendo del contexto cultural, geográfico, religioso, etc., es importante utilizar métodos estandarizados. Para no impartir los talleres de manera sesgada y sin los juicios que puedan tener las investigadoras, se decidió utilizar una herramienta de evaluación que ha sido estandarizada a través de varios estudios. Además, los talleres fueron basados en un manual, de igual manera estandarizado, que ha sido ya utilizado en varias poblaciones.

CONCLUSIONES

Respuesta a la pregunta de investigación

¿Pueden los talleres de prevención de abuso sexual infantil influir en el conocimiento y actitudes necesarias para prevenir la incidencia de esta problema en los niños y niñas de 1er grado de básica de Educación General Básica en una escuela particular del Ecuador?

Los resultados de esta investigación demuestran que los talleres de prevención de abuso sexual infantil tuvieron una influencia estadísticamente significativa en el conocimiento y las actitudes de los participantes del estudio. Las actividades de los talleres tenían como objetivo desarrollar conductas de autoprotección, las cuales son necesarias para poder prevenir y/o detener el abuso sexual infantil. Como se puede evidenciar en los resultados del estudio, en el análisis global realizado hubo un incremento significativo en los conocimientos de los niños, reflejados en el cuestionario.

Discusión

Como se mencionó anteriormente en el análisis de resultados, existió un incremento significativo en los conocimientos de los niños después de haber realizado los talleres de prevención de abuso sexual. Estos resultados comprueban una vez más la validez y la utilidad que tiene la prevención secundaria en niños de esta edad. Como explica Daro, este tipo de prevención se lleva a cabo por medio de talleres y cursos para grupos considerados vulnerables y de esta manera evitar que el problema siga creciendo (1994). Se considera que en esta investigación utilizó un tipo de prevención secundaria debido a que se basó en el Manual de Desarrollo de Conductas de Autoprotección. Este manual cumple con los requisitos de este tipo de prevención que incluye: 1) explicar el

abuso sexual, 2) informar a los niños que tienen el derecho y la obligación de rechazar este tipo de actos, 3) animarlos a que informen a alguien sobre un suceso de este tipo (Finkelhor, 1991).

En cuanto a los resultados del análisis por ítem, se demuestra que hubo un mayor impacto en algunos temas como: la identificación de caricias buenas y malas, el derecho a decir 'no', el desarrollo conductas de auto-protección, la capacidad de resolver problemas y la identificación de sobornos. Esto pudo haber sucedido por la efectividad de las actividades en captar la atención de los participantes. En general, las actividades más dinámicas e integrativas eran las que más efecto tenían en los participantes. Por ejemplo, en el taller donde el objetivo era conocer sobre el derecho a decir 'no', los participantes tuvieron la oportunidad de trabajar con un signo de PARE o con un semáforo. En esta actividad, a los participantes se les presentaba diversas situaciones en donde debían ejercer su derecho a decir 'no'. Su respuesta involucraba usar el material antes mencionado. Durante esta actividad, se pudo evidenciar que los participantes mantuvieron un nivel alto de atención e interés. Esta puede ser una de las explicaciones por las que hubo un impacto más grande en el conocimiento de los niños en este tema específicamente. Estos resultados, apoyan una vez más los argumentos de Finkelhor, quien afirma que una prevención secundaria efectiva debe tener material didáctico que incluye libros, dramatizaciones, entre otras y la participación activa de los niños (1991).

Los hallazgos de la investigación también demuestran la alta efectividad que tiene la prevención secundaria del abusos sexual infantil. Considerando que los talleres duraron un aproximado de doce horas, el impacto que éstos tuvieron en los conocimientos de los niños es bastante elevado. Esto confirma el argumento de Martínez, quien indica que este tipo de prevención es la menos costosa en términos económicos y emocionales y la que tiene mayor llegada a la población (2011).

Adicionalmente, los resultados demuestran que los niños son capaces de asimilar los conceptos incluidos en los talleres. Éste es un tema muy controversial entre los especialistas de este tema ya que algunos argumentan que los niños de edad temprana pueden tener dificultad en entender los conceptos ya que pueden ser complejos y difíciles de asimilar (Finkelhor, 2009). Como se puede evidenciar, los participantes pudieron entender conceptos como soborno, responsabilidad, obligación, entre otros.

Limitaciones del estudio

Esta investigación se realizó dentro de un grupo bastante específico basado en la edad y en la escuela a la que pertenecían los participantes. Se trabajó únicamente con 18 niños de entre 5 y 6 años, lo cual significa que este estudio no se puede generalizar a la población. El cuestionario utilizado no debería haberse administrado de manera verbal, pero debido al bajo nivel de lectura, se tuvo que hacer de ésta manera, lo cual puede resultar en sesgos en la investigación. Las actividades dentro del manual utilizado para realizar los talleres tuvieron que ser modificadas por el nivel educativo de los niños, sin embargo los objetivos generales siguieron siendo los mismos. Es probable que algunas de las actividades modificadas hubieran sido de mayor impacto en los niños de haberlas hecho como el manual lo indicaba. Otra limitación que se encontró en el estudio fue la irregularidad en la asistencia de los participantes a los talleres. Por distintas razones (enfermedades, emergencias, entre otras), varios participantes no asistieron a uno o más talleres impartidos. Este factor afectó el aprendizaje de los participantes y por ende los resultados de la investigación.

Recomendaciones para futuros estudios

Para futuros estudios se recomienda aplicar los talleres de prevención de abuso sexual infantil en niños de entre 8 a 10 años, debido a que la edad de mayor vulnerabilidad de ser víctima de un abuso es a los 9 años. Adicionalmente, los niños de esta edad tienen una mayor capacidad de concentración, por lo que se facilita el aprendizaje y el desarrollo de las actividades. Además, el nivel de lecto-escritura está más desarrollado, permitiendo realizar todas las actividades indicadas en el manual, sin necesidad de modificarlas.

Otra recomendación está relacionada con la información proveída a la institución. Es importante que todos los miembros involucrados con la investigación estén informados, de manera clara y detallada, sobre las herramientas y metodología utilizadas para evitar malentendidos.

En cuanto a las actividades realizadas durante los talleres, se recomienda que se profundice más en los siguientes temas ya que estos fueron los que tuvieron un impacto no significativo en los participantes: secretos, derechos, significado del abuso sexual, identificación de posibles perpetradores dentro de la familia e identificación de situaciones de riesgo/peligro. Se cree que los resultados de esta investigación no mostraron tener un impacto alto en estos temas debido a la falta de dinámica y participación activa dentro de las actividades. Por lo tanto, se recomienda tener una mayor preparación y dedicación a estos temas para su desarrollo adecuado.

En cuanto al espacio disponible para el desarrollo de algunas de las actividades de los talleres, es recomendable cerciorarse que éste sea lo suficientemente amplio y sin distracciones. Esto se puede lograr coordinando con los responsables de la institución para usar, dentro de lo posible, los espacios más adecuados que existan dentro de la institución.

Resumen general

En el primer capítulo de esta investigación se exponen los antecedentes de la problemática social que representa el abuso sexual infantil en la sociedad de hoy en día. Tomando en cuenta estos antecedentes, se decidió investigar sobre el efecto de los talleres de prevención de abuso sexual en un grupo de 18 alumnos de primero de básica. Esta investigación tiene una gran importancia para la población en cuestión y para la sociedad en general debido a que sirve para concientizar a la comunidad sobre el abuso sexual.

Para continuar, en el segundo capítulo se realizó una investigación en diversas fuentes académicas sobre temas relacionados con el abuso sexual infantil y su prevención. Esta sección se divide en tres temas generales que se dividen en el abuso sexual infantil y sus características, los tipos de prevención y la prevención secundaria explicada a profundidad. Debido a que varias investigaciones muestran que la prevención secundaria es la más viable, efectiva y eficiente, se decidió trabajar con talleres basados en esta teoría. Por esta razón, en esta sección se trató la prevención secundaria más a profundidad.

Adicionalmente, en el capítulo tres de este estudio se expone la metodología y diseño elegidos por las investigadoras. La metodología utilizada se basa en un modelo cuantitativo para poder medir el cambio en el conocimiento de los niños. Debido a que se utilizó una muestra preseleccionada, el diseño de esta investigación fue el de un cuasi-experimento. Las herramientas utilizadas para esta investigación fue el Manual de Desarrollo de Conductas Auto Protección (para el desarrollo de los talleres) y el 'Cuestionario sobre conocimientos acerca del abuso sexual para alumnos/as' (utilizado para medir los conocimientos de los participantes).

Para el análisis de datos, redactado en el capítulo cuatro, se utilizaron dos tipos de análisis estadísticos utilizando el programa Minitab. Se realizó un T-test emparejado para determinar si los cambios en los conocimientos fue significativo o no. Adicionalmente,

para profundizar el análisis, se hizo un análisis Chi-cuadrado para determinar los temas que tuvieron más impacto durante los talleres. Estos resultados fueron resumidos en las tablas expuestas también en este capítulo. Los hallazgos de esta investigación pueden contribuir a la aplicación de talleres de prevención de abuso sexual infantil en países latinoamericanos.

Como conclusión de esta investigación, se comprobó la hipótesis planteada al inicio de la investigación. Debido a que los resultados mostraron ser estadísticamente significativos, se puede decir que los talleres de prevención de abuso sexual infantil impartido tuvieron un impacto positivo en los conocimientos de los niños y en el desarrollo de conductas de autoprotección. El análisis por ítems que se realizó permitió a las investigadoras tener un conocimiento claro de los temas que más impacto tuvieron en los participantes. Algunos de estos temas fueron: la identificación de caricias buenas y malas, el derecho a decir 'no', el desarrollo conductas de autoprotección, la capacidad de resolver problemas y la identificación de sobornos. Esto comprueba una vez más, la teoría que el tipo de prevención secundaria es una técnica de prevención eficaz que puede ser aplicada a diferentes grupos vulnerables al abuso sexual infantil.

Además, en las conclusiones de esta investigación se comparten también las limitaciones que se encontraron en el estudio y las recomendaciones para futuras investigaciones relacionadas con el tema. Entre las limitaciones se incluyen temas relacionados con las características del grupo, la metodología utilizada y con la manera de utilizar las herramientas. Así mismo, en las recomendaciones se incluye el manejo de los participantes, el cómo realizar las actividades y otros temas a tomar en cuenta al momento de trabajar con una institución. El propósito es ayudar a futuros investigadoras para tener un mayor éxito.

REFERENCIAS

- Barron, I. & Matthew, L. (2014). A preliminary evaluation of presenter effects in the delivery of abuse prevention interventions. Teacher survivor perspectives. *Educational & Child Psychology*. 31 (3), pp. 42-54
- Beutler, L. E., Williams, R. E. & Zetzer, H. A. (1994). Efficacy of Treatment for Victims of Child Sexual Abuse. *The Future of Children*. Vol. 4(2), pp.156-175.
- Dadoly, A. F. (2011). *Understanding depression*. Harvard Health Publications: Boston.
- Daro, D. A. (1994). Prevention of Child Sexual Abuse. *The Future of Children*. Vol. 4(2), pp. 198-223.
- De la Garza-Aguilar, J. & Díaz-Michel, E. (1999). Prevención del abuso sexual en el menor. *Gac Méd Méx*, 135(3), pp. 267-274.
- De la Garza-Aguilar, J. y Díaz-Michel, E. (2000). Prevención del abuso sexual en el menor. Características y algunas estrategias para su prevención. (Spanish). *Medicina Universitaria*. 2(8), 184-190
- Echeburúa, E., & Corral, P. D. (2006). Secuelas emocionales en víctimas de abuso sexual en la infancia. *Cuadernos de Medicina Forense*, (43-44), pp. 75-82.
- Echeburúa, E. & Guerricaechevarría, C. (2005). *Abuso sexual en la infancia: Víctimas y agresores. Un enfoque clínico*. Ariel: Barcelona
- Escartín, M. (2001). *Manual de Desarrollo de Conductas de Auto-protección*. Guatemala: PRONICE
- Figuro, C. R., & Otero, M. O. (2005). El abuso sexual infantil. *Bol Pediatr*,45, 3-16.
- Finkelhor, D. (1991). Child sexual abuse. *Violence in America—a public health approach*, 79-94.
- Finkelhor, D. (2009). The Prevention of Childhood Sexual Abuse. *The Future of Children*. Vol. 19, No.2, Preventing Child Maltreatment. pp. 169-194
- Finkelhor, D. (1991). *Violencia in America: A Public Health Approach*. New York: Oxford University Press.
- Gómez Ortiz, S. M., & Cobo, D. (2013). Abuso sexual en niños.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, M.P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill

- Mariscal, S., & Gutiérrez, B. (2003). Programa integral de prevención del maltrato infantil por abuso sexual. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UC BSP*, 1(1), 75-94.
- Mariscal, S. & Gutiérrez, B. (2002). Programa integral de prevención del maltrato infantil por abuso sexual. *Universidad Católica Boliviana*, 1(1), pp. 1-20
- Martínez, J. (2000). Prevención del Abuso Sexual Infantil: Análisis Crítico de los Programas Educativos. *Psyche*, 9(2), pp. 63-74.
- Martínez, J. (2011). Prevención del abuso sexual infantil: Análisis crítico de los programas educativos. *Psyche*, 9(2)
- Merlyn Sacoto, M. (2006). *La problemática del abuso sexual en niños y adolescentes. Panorama general y situación en el Ecuador*. Centro de Publicaciones Pontificia Universidad Católica del Ecuador
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2011). *Prevención y abordaje inicial de los delitos sexuales en el ámbito educativo*. Quito: MinEduc.
- Noguerol, V. & Casado Flores, J. (1997). Aspectos psicológicos del abuso sexual infantil. *Niños maltratados. Madrid. Díaz de Santos*, 177-182.
- Redondo Figuero, C. & Ortiz Otero, M.R. (2005). El abuso sexual infantil. *Boletín de la Sociedad de Pediatría de Asturias, Cantabria, Castilla y León*, 45(191), pp. 3-16
- Reppucci, D. & Herman J. (1991). Sexuality Education and Child Sexual Abuse Prevention Programs in the Schools. *Review of Research in Education*, Vol. 17, pp. 127-166.
- Sánchez, F. L., & del Campo Sánchez, A. (2006). Evaluación de un programa de prevención de abusos sexuales a menores en Educación Primaria. *Psicothema*, 18(1), 1-8.
- Topping, K. J. & Barron, I. G. (2009). School-Based Child Sexual Abuse Prevention Programs: A Review of Effectiveness. *Review of Educational Research*. Vol. 79(1), pp. 431-163.
- Tutty, L. (1992). The ability of elementary school children to learn child sexual abuse prevention concepts. *Child Abuse & Neglect*, 16(3), 369-384. Doi: 10.1016/0145-2134(92)90046-T. This paper was reprinted in S.W. Huck (Ed.) (1995) *Reading statistics and research*. New York, NY: Harper Collins
- UNICEF Comité Español. (2006) *Convención sobre los derechos del niño*. Madrid: Nuevo Siglo
- Whatley, M. & Trudell, B. (1989). Sexual Abuse Prevention and Sexuality Education: Interconnecting Issues. *Theory into Practice*. Vol. 28(3), pp.177-182.

ANEXO A: HERRAMIENTA DE MEDICIÓN

Cuestionario sobre conocimientos acerca del abuso sexual para alumnos/as

Pregunta	Si	No	No se
1. Los secretos no siempre deben guardarse.			
2. Los niños y niñas ¿también tienen derechos como los mayores?			
3. A veces está bien decir no a un adulto cuanto te pude que hagas algo que no está bien.			
4. Cuando se habla de abuso sexual, ¿significa que te pegan?			
5. ¿Está bien decir no y marcharte si alguien te toca de forma que no te gusta?			
6. Si alguien te toca de forma que no te gusta o piensas que está mal, ¿lo contarías a un adulto?			
7. Las personas que abusan de los niños/as son siempre desconocidos.			
8. Si tu amigo/a te dice que no será tu amigo nunca más si no le das tu último caramelo, ¿se lo darías?			
9. Si alguien te toca de una manera que no te gusta, ¿tienes tú parte de culpa?			
10. Los abusos sexuales solo pueden ocurrir en sitios lejanos y oscuros.			
11. Si un adulto te dice que hagas algo tú siempre lo debes hacer.			
12. Cualquier persona, incluso alguien a quién quieres (un amigo o un familiar), puede abusar de un niño/a			
13. Tu tienes que dejar que los adultos te toquen te guste o no.			
14. Los abusos sexuales solo les ocurren a las chicas.			
15. Si un adulto abusa de un niño es porque el niño se ha portado mal.			
16. La mayoría de las personas mayores quieren, miman y protegen a los niños y niñas.			
17. Los niños y niñas mayores también pueden intentar abusar de los más pequeños/as.			
18. ¿Se puede saber por su apariencia si una persona puede hacernos daño?			
19. ¿Tu cuerpo te pertenece?			
20. Si alguien te acaricia y te pide que guardes el secreto, ¿lo guardarías?			
21. Si alguien te toca de forma que no te gusta y te dice que te hará daño si lo cuentas a alguien y que además nadie te creerá, ¿tú lo contarías?			
22. ¿A veces los adultos se equivocan?			
23. Si tienes un problema y se lo cuentas a un adulto pero no te cree, ¿debes intentar olvidarlo?			
24. Algunas veces, personas que conocemos y parecen simpáticas pueden tocarnos de forma que nos hace sentir mal o confusos.			

25. Si alguien conocido (un familiar o un amigo de tus padres) te hubiera tocado los genitales (pene o vulva), ¿se lo dirías a alguien?			
26. Si te ocurre algo que te asusta o te avergüenza es mejor que lo mantengas en secreto para no meterte en líos.			
27. ¿Está bien que alguien que te quiere te dé un abrazo que te haga sentir muy bien?			
28. ¿Siempre debes guardar un secreto si un adulto te lo pide?			
29. Si alguien te acaricia de forma que no te gusta pero promete no hacerlo más, ¿lo contarías?			
30. Si estás en el servicio del colegio y un niño mayor viene y empieza a tocar tus genitales, ¿sabrías qué hacer para que no lo siga haciendo?			
31. Si ese adulto o chico mayor promete darte un regalo si guardas el secreto acerca de lo que pasó, ¿aceptarías el regalo o guardarías el secreto?			
32. ¿Debemos decir sí a los regalos y no a los sobornos?			
33. Si ganas un concurso y tu profesor te abraza para felicitarte, ¿sería una caricia buena?			

